



**Investigaciones Historicas acerca de la Francmasoneria
Primitiva Francmasoneria Progresista Universal y
Estudios históricos de la Revista Hiram Abif**

Estudio sobre la Historia de la Masoneria Universal

y

Su falsificacion por el Teologo Anderson

autoría del prof. Dr. Ramón Espadas y Aguilar

Presentación del V. H. Ricardo E. Polo : .



**Edición 2004
Colección CUADERNILLOS
Edita Revista Hiram Abif con el auspicio de LogiaRED**

Este trabajo originalmente fue editado por el

Supremo Consejo del Rito Primitivo

Apartado Postal No. 76 C.A.P. Reforma, C.A., C.P. 97006, Mérida, Yucatán, México.

E. Mail: ritoprimitivo@hotmail.com

Web: <http://members.tripod.com/rito/~rito.htm>

Y el autor lo publicó «En reconocimiento a los hermanos de la Logia Américo vespucio» de México DF

Estudio sobre la Historia de la Masonería Universal Progresista Su falsificación por el Teologo Anderson

autoría del prof. Dr. Ramón Espadas y Aguilar

Presentación

Comienza este meduloso e ilustrativo trabajo del I. y P.: H. prof. Dr. Ramón Espadas y Aguilar, con las siguientes palabras: «*La Masonería, emergiendo como fenómeno social del pasado remoto, que alcanzando los Misterios iniciáticos y pasando numerosas etapas históricas, hasta los tiempos en que la tiniebla comienza a disiparse permitiendo vislumbrar la formación de las organizaciones de los Constructores -Masonería Operativa-, que más tarde alimentara la Institución Masónica Progresista, con su ejemplar estructuración, nos da luz para intentar un estudio de su historia y de su doctrina, el cual nos oriente en nuestra definitiva postura de Masones Progresistas*».

Precisamente, los términos vertidos por el ilustre H. mexicano, permiten al lector hallar respuestas a tantos interrogantes que se plantean a los QQ.:HH.: estudiosos de Masonería, en su intento razonable por develar misterios. Misterios que en realidad sobrevuelan nuestra Institución y que han sido instaurados a través de 300 años de lo que denominamos Masonería Regular o Especulativa.

Sabemos que esta temática ha florecido con cierta fuerza en estos últimos tiempos. Interrogantes y respuestas se vienen desarrollando desde que masones con amor a la Verdad, se interrogan sobre aciertos y contradicciones. Y las investigaciones se suceden.

Resulta asombroso conocer la ignorancia que muchos de nuestros HH.: poseen, respecto del Rito Primitivo o Francmasonería Progresista Universal. Especialmente debido al silencio ominoso que los manuales y tratados sobre los presuntos orígenes de la Masonería, que diversos autores, consentidos y hasta promocionados por las Obediencias denominadas «Regulares», publican con gran éxito editorial y luego citados en numerosos trazados a los que se da lectura en los Talleres.

Podemos comprender, naturalmente, que es del devenir de la Masonería denominada «especulativa», el acumularse toda una literatura que la conforme y consolide. Pero es incomprensible que una Institución cuyos fundamentos se basan en la búsqueda de la Verdad y en posesión de la mayor y mejor herramienta posible para adentrarse en esa búsqueda, que es la razón, se haya desentendido del estudio metodológico y minucioso de la Historia de sus orígenes.

Lo que asombra, más aún para no entender tal temperamento, es el hecho de que en ciertos niveles de la Orden existen quienes conocen las contradicciones, los hechos mendaces, lo espurio de la fundación de la legendaria Gran Logia de Londres y la condición de quienes la fundaron; con posterioridad las incongruencias y desatinos de la Historia de la Orden vertida por James Anderson y Desaguliers, -cuyo contenido hasta el I. y P.: H.: Robert Gallatín Mackey así lo conderase en su «Enciclopedia de la Masonería»-, sonrían condescendientes aceptando cosas absurdas como *el origen Adánico de lo masónico*.

Sin embargo, quienes investigamos sobre la Historia de la Masonería, a pesar de los anatemas que se vierten contra nosotros, no podemos comprender la situación de tipo dogmático e intransigente que se impone.

Conociendo, tal como lo revelan los tratados tanto del profesor Dr. Espadas y Aguilar, como Charles Pompiet y otros investigadores, los hechos sucedidos en siglos anteriores con la presencia y desarrollo de la Masonería no solo en las ciencias y en las artes, en la lustración, en los cambios revolucionarios de lo político y social en la Historia de la Humanidad, también nos asombran las contradicciones actuales, que parecen explicar el inmovilismo de la Orden. Para ilustrarnos con éxito, leamos con atención lo que aquí se consigna y tendremos una correcta visión de esa realidad.

Ricardo E. Polo : .

agosto de 2004 - Mar del Plata -

Este trabajo originalmente fue editado por el

Supremo Consejo del Rito Primitivo

Apartado Postal No. 76 C.A.P. Reforma, C.A., C.P. 97006,
Mérida, Yucatán, México.

E. Mail: ritoprimitivo@hotmail.com

Web: <http://members.tripod.com/rito/~rito.htm>

Y el autor lo publicó «En reconocimiento a los hermanos de la Logia Américo vespucio» de México DF

Las Raíces de la Masonería

La Masonería, emergiendo como fenómeno social del pasado remoto, que alcanzando los Misterios iniciáticos, y pasando numerosas etapas históricas, hasta los tiempos en que la tiniebla comienza a disiparse permitiendo vislumbrar la formación de las organizaciones de los Constructores -Masonería Operativa-, que más tarde alimentara la Institución Masónica Progresista con su ejemplar estructuración, nos da luz para intentar un estudio de su historia y de su doctrina, el cual nos oriente en nuestra definitiva postura de Masones Progresistas.

Misterios Iniciáticos

La incipiente sabiduría humana, para su conservación y progreso, hubo de rodearse de misterios -secretos-, y estos solamente eran conocidos por los sacerdotes -sabios antiguos-, que los comunicaban por el procedimiento de enseñanza conocido por Iniciación, que no era más que la capacitación de gentes escogidas para el sacerdocio, quiénes pasaban gradualmente a pruebas de resistencia física, valor y capacidad intelectual a fin de adquirir interés por la investigación de lo desconocido.

Los idiomas de la antigüedad además de contar con pocas palabras, éstas carecían de la exactitud indispensable a la expresión científica; esto obligó a los sabios maestros a transmitir sus conocimientos por medio de instrumentos, símbolos, alegorías, figuras, jeroglíficos, los fenómenos físicos, los astros, los planetas y sus movimientos, que influyen en la vida humana.

El natural deseo de los sabios antiguos por descifrar las cosas donde los recursos científicos no llegaban, dio origen a la filosofía, así como sus estudios e investigaciones originaron nuestras ciencias como la Astronomía, la Física, la Química, la Aritmética, la Retórica, la Lógica, la Gramática, la Música y las Artes.

Estos conocimientos eran los secretos que se transmitían en las iniciaciones, rodeadas de misterios para el pueblo ignorante que solamente le preocupaba el culto a las divinidades que adoraban.

Por razones de seguridad, en el Templo de las divinidades se practicaban los misterios iniciáticos.

Los Constructores

Los conocimientos y el arte de construir tenían mayor importancia que las demás ramas de la ciencia antigua, porque las construcciones de aquellos tiempos, fueron la mejor manifestación del poderío y de la civilización de los pueblos y, por ende, de sus gobiernos. Los egipcios llegaron a separar el arte de la construcción, de las otras ciencias, como más importante y, según los conceptos emitidos por Mark Saumier en su trabajo, *La Légende des Symboles*», crearon los misterios en honor a Hiram, a quien consideraban la divinidad de los constructores. Esto significaba que el arte de construir se enseñaba separadamente de otras ciencias, para preparar a especialistas, dedicados exclusivamente a este ramo, que formaban una casta aparte».

No obstante que los constructores tenían una importancia tan señalada por sus conocimientos, arte y habilidad, no participaban en el gobierno de los pueblos y dependían de las castas sacerdotal y militar, económicamente; su situación era la de asalariados, lo que influía en su mentalidad rebelde como se manifiesta en su organización y en las leyendas que simbolizaban su ideario.

La sabiduría egipcia en aquellos tiempos estaba muy adelantada; sus misterios y su arte arquitectónico fueron conocidos por los tirios, quiénes los transmitieron a los hebreos, a los romanos, a los griegos y a toda Europa. Los misterios egipcios también influyeron en las ciencias secretas de Asia Menor.

Los obreros Dionisianos llevaron la cultura egipcia a Grecia, más de un mil años antes de la era cristiana o vulgar.

Los dionisianos, pueblo mas no casta, se dividían en grupos de distintas denominaciones: colegios, sínodos y sociedades. Cada grupo se gobernaba por un presidente o maestro, elegido anualmente; se reunían secretamente para tratar sus asuntos, y tenían signos y palabras de reconocimiento, y practicaban las ceremonias de iniciación, conquistaron privilegios para construir templos, teatros, etc.; habían adquirido tal prestigio en el arte de construir, que sus servicios fueron solicitados de Siria, Rusia, India y de Africa del Norte.

En Grecia se perfeccionaron más, y pasando a Roma fundaron la corporación de arquitectos romanos, la cual dio oportunidad en 714 antes de la era vulgar, a Numa, de fundar los Colegios Romanos, éstos celebraban sus asambleas -Logias- a puerta cerrada, y se dividían en tres grupos: Aprendices, compañeros y maestros; se comprometían bajo juramento, ante las herramientas y útiles de sus profesiones y oficios, a ayudarse mutuamente y a no revelar los secretos de sus agrupaciones.

También admitían como miembros honorarios a personas ajenas a sus oficios; pero considerados útiles a sus agrupaciones, reconociéndose entre sí,

por signos y palabras secretas. Sus asambleas eran presididas por maestros elegidos cada cinco años, y ayudados por dos inspectores o vigilantes.

Hasta la caída del imperio romano lograron vivir los Colegios; pero después sufrió un decaimiento, habiendo renacido con el advenimiento del cristianismo, con la ayuda del papado romano, interesado en construcciones suntuosas para el culto.

Los Colegios de constructores -masones operativos- al salir de Italia y esparcirse en Francia, España, Portugal, Inglaterra, Bélgica y Alemania, admitían en sus filas a los artistas de todos esos pueblos.

A principios del siglo XVI, Martín Lutero y Juan Calvino, siguiendo el ejemplo del gran Heresiarca checo Juan Hus, destruyeron el poder papal en varios Estados de Europa; esto dio origen a nuevo decaimiento de los Colegios por haberse suspendido la construcción de edificios religiosos y además, su vida de privilegios estaba en contra del capitalismo naciente.

Durante el tiempo que esto sucedía, nacían los Gremios de Constructores asalariados que se distanciaban de las asociaciones privilegiadas y de las luchas religiosas que los dañaban. También nacían las asociaciones Francmasonicas, que organizaban a elementos progresistas que antes se les tenía como simples aceptados; éstos se ocuparon de la capacitación intelectual y técnica de los masones operativos, con miras a desempeñar sus oficios en el régimen capitalista que crecía.

La situación de dependencias económica de los constructores, originó su actitud de lucha frente a las castas dominadoras: los ambiciosos militares que dominaban con las armas; los hipócritas sacerdotes que dominaban al pueblo conservándolo en la ignorancia para su fácil explotación.

Creían recibir ánimos para esta lucha, de Hiram -Gran Arquitecto- constructor del Mundo y creador de la Humanidad. La simbolización de la muerte del Gran Arquitecto, por la ambición y temor de las clases dominadoras, que veían en la sabiduría de los constructores y la simpatía que el pueblo tenía por ellos, nos revela su ideología; al propio tiempo nos explica el nacimiento de la Leyenda Alegórica de la muerte de Hiram -Gran Arquitecto-, en la que se ve claramente cómo el pueblo ignorante mata a Hiram, dirigido hipócritamente por la casta sacerdotal y la ambiciosa militar, que trataban de impedir una Revolución inspirada por los Constructores.

Desde entonces a todo candidato a la iniciación de los misterios de la casta de los Constructores, ante el ataúd ensangrentado del Gran Maestro, se le exigía el Juramento de no haber sido cómplice de su muerte. Cumplido el Juramento se le comunicaba la palabra sagrada.

Esta leyenda ha llegado hasta nosotros los masones del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, pero adulterada.

Los constructores tirios de la misma ideología,

y que edificaron el Templo de Salomón y emplearon el nombre de Hiram como equivalente de El Gran Arquitecto de los egipcios, conservaron la Leyenda pura hasta principios del cristianismo.

Cristianismo

Cuando el cristianismo apareció representaba una corriente ideológica Revolucionaria contra la imperante en Palestina, lugar donde florecían los sacerdotes hebreos mercantilistas y en el que los Talmudistas cotizaban a tan alto precio sus interpretaciones bíblicas que terminaron por provocar las iras populares, manifestadas por predicadores hostiles al clero y al gobierno, propagado principios más humanos, y por tanto, amenazando al régimen mercantil del clero, y despótico del gobierno. Estos no tenían más remedio que utilizar medios de represión que alentaron más las predicas revolucionarias apoyadas por el pueblo.

Palestina estaba dominada por los romanos, los cuales extendían su dominio armado a lo largo del Mediterráneo, en esos tiempos. Jesús, máximo predicador revolucionario, vecino de Nazaret, crucificado y muerto por acusación de los sacerdotes como sedicioso, y con el consentimiento del Gobernador, fue proclamado el Mesías, el Salvador, el Cristo de los sufridos y explotados; esto dio origen a que los revolucionarios se escudaron con su nombre y predicaran como sus discípulos y se llamaran apóstoles popularizando el símbolo de su sacrificio en una cruz, y fundaron una secta religiosa que solían llamar cristiana y salvadora.

Se popularizó rápidamente, y en poco tiempo tuvo muchos adeptos esta secta, hasta fuera de Palestina, pues sus apóstoles y sus discípulos se esparcieron por distintos rumbos, predicando las nuevas ideas y presentándolas como el Testamento que a la Humanidad dejó el Maestro Jesús, y que enseñaba a las mentes atrasadas en leyenda alegórica.

La Leyenda relataba la vida de Jesús crucificado, como hijo de Dios, salvador de la Humanidad, atribuyéndole ciertos principios filosóficos y morales, con poderes para hacer milagros, provocar visiones, resucitar muertos, etc.

A los discípulos que aceptaban sus enseñanzas se les prometía un paraíso fantástico en ultratumba, y a los que las rechazaban un horrible infierno.

La propaganda la hacían los sectarios, según sus conocimientos redactando su propia Leyenda Alegórica, esto produjo 50 y tantas leyendas sobre la vida de Jesús, llamadas Evangelios del Nuevo Testamento, para diferenciarlas de las Leyendas hebreas antiguas, llamadas Testamento Antiguo.

Eran diferentes y tan contradictorios, que en un Congreso de la Secta, fueron aceptados solamente 4 que a los congresistas les parecieron convenientes, desechando los demás.

Los gobernadores romanos ávidos de ideas pro-

gresistas aceptaron los principios cristianos, y así ayudaron su propagación en Grecia y Roma, convirtiéndose a ésta en el asiento principal de la secta.

Cuando el cristianismo creció y se convirtió en una religión influyente y poderosa e inventó sus ritos, tuvo necesidad de construir templos suntuosos para impresionar; los Constructores de los Colegios Romanos fueron empleados para aquellos trabajos logrando su refluorecimiento.

Aceptaban en su seno miembros honorarios o protectores, personas útiles para ampliar su cultura y conocimientos de las costumbres de los pueblos en los que trabajaban, o para defenderlos de los poderosos, o representarlos.

Los miembros honorarios -aceptados-, llegaron a poseer los signos, toques y palabras secretas de reconocimiento y tradiciones; algunos de estos aprovecharon los conocimientos para sus fines políticos, religiosos o utilitaristas, procurando catequizarlos para sus fines; la Leyenda egipcia original fue alterada por esto, modificándola o adulterándola con la Leyenda Bíblica de la construcción del Templo de Salomón; a pesar de todo, el espíritu progresista de los Constructores se conservó, según vemos de la Leyenda de la época cristiana siguiente: Salomón -el déspota oriental que dominaba al pueblo Hebreo-, cumpliendo el testamento de su padre -David-, resolvió construir un Templo en honor a la Divinidad que adoraba su pueblo, con el fin de imitar las costumbres de los déspotas de los pueblos vecinos, lucir ante éstos sus riquezas y satisfacer su orgullo de muy sabio.

Como el pueblo hebreo estaba muy atrasado en comparación con los pueblos vecinos, Salomón no encontró entre su gente quien pudiera encargarse de la construcción. Entonces se dirigió a Hiram -rey del pueblo de los Tirios, muy adelantado en el Arte de la construcción-, pidiéndole un Arquitecto, obreros especializados y materiales de construcción adecuados, obligándose a pagar todo aquello en diferentes formas. El rey de los Tirios envió a Salomón un arquitecto muy competente, llamado Hiram Abif, los obreros especializados y los materiales de construcción.

El Arquitecto preparó los planos y dirigió la construcción del Templo, que representaba artísticamente el Universo, tal como lo observaban los astrónomos de la antigüedad, y expresaba alegóricamente la ideología de los pueblos más cultos de aquellos tiempos que adoraban a la Naturaleza y al Sol -Astro que más beneficios aportaba a los habitantes de la Tierra-. Su simbolismo artístico no fue comprendido por el sabio Salomón, a juzgar por los relatos bíblicos.

Uno de aquellos días, estando ya para terminarse los trabajos del Templo, llegó a Jerusalén, para visitar a Salomón, Belkis -la reina de Saba-, atraída por la celebridad, sabiduría y obras monumentales construidas por éste. Para dar la idea de su poderío y para despertar en ella el amor, con objeto de tomarla por esposa, Salomón quiso que admirara los trabajos del soberbio edificio, erigido en honor de la divinidad que adoraba su pueblo. La reina visitó tan

bellas obras admirando los objetos artísticos del Templo, y preguntaba quien era el autor y ejecutor de ellos. Salomón contestaba que era un tal Hiram, hombre raro e intratable, mandado por el rey de los Tirios; Belkis intrigada, solicitó que le fuera presentado el artista, y Salomón se dio maña para distraerla de semejante empeño.

Esto excitó más la curiosidad de la reina, y Salomón, por no desazonarla, cedió a sus instancias, ordenando que llevaran a Hiram a su presencia. La reina fue afectada en su corazón por la mirada serena y seria del artista, pero se calmó y le preguntó acerca de cada una de sus obras, admirándolo por sus sabias explicaciones y defendiéndolo de las críticas injustas de Salomón, nacidas de los celos y la baja envidia. Como la reina expresase luego el deseo de ver la multitud innumerable de operarios que mandaba Hiram, Salomón, celoso, esquivaba el complacerla, indicando que los operarios eran individuos de diferentes países y lenguas y se hallaban diseminados por mil partes, y por lo tanto, resultaba imposible congregarlos.

Entonces Hiram sube trepando a un peñón de granito para ser divisado por todas partes, y levantando la diestra, hace un ademán de trazar en el aire una línea horizontal y una vertical, formando la escuadra misteriosa. A esta señal acuden en el acto de todos los puntos del horizonte los operarios de todas las razas, nacionalidades y lenguas, formándose en orden y por grupos de aprendices, compañeros y maestros. Hiram extiende luego el brazo formando la escuadra con el cuerpo, y aquel mar de hombres queda inmóvil. Esto hizo comprender a la reina que Hiram no era un simple mortal, sino un Sabio; y Salomón se dio cuenta de la superioridad de la Sabiduría sobre la riqueza, y, del Poder del pueblo sobre el suyo, sintiéndose humillado.

La reina clavó los ojos en el prodigioso artista, y el instinto lo hizo olvidar su compromiso con Salomón. Al día siguiente, mientras que la reina paseaba con su séquito fuera de los muros de Jerusalén, se encontró con Hiram Abif que esquivaba los aplausos del triunfo y buscaba la soledad. Guiados por el instinto, llama del fuego interno, se declararon mutuamente su amor y sin vacilaciones se tomaron una a otro por esposos, conviniendo en que Hiram saldría el primero de Jerusalén y después ella, embarazada y ansiosa de juntarse con él en Arabia, bella y libre.

No faltó un servidor de bajo fondo que denunciara a Salomón lo sucedido entre la reina e Hiram. Asustado y humillado ante la manifestación de fuerza y organización de los obreros que estaban bajo las ordenes del Sabio y Artista, y celoso por lo sucedido entre éste y la reina, el ambicioso rey de los hebreos sintió envidia y odio hacia Hiram, y temor de que su trono y corte pudieran ser aniquilados por éste pueblo organizado, cuyo Poder se manifestaba superior al suyo.

Entonces llamó a su presencia al hipócrita Sadoc, -Sumo Pontífice de la religión de los hebreos y su consejero-, le comunicó lo ocurrido y entre los dos maquinaron el modo de vengarse de Hiram, seduciendo a tres obreros ignorantes, descontentos e inhábiles, para que lo matasen, prometiéndoles el

grado y salario de maestro como compensación. Como ya estaba terminado el Templo, Hiram Abif solicitó de Salomón licencia para retirarse a su tierra natal. Para inspeccionar por última vez su obra, entró solo al Templo a la hora acostumbrada, cuando los obreros descansaban.

Los tres ignorantes advertidos de su costumbre usual, se apostaron en el Templo a esa hora, y al ver a Hiram, le exigieron los signos, los toques y la palabra secreta de reconocimiento de maestro. Hiram les indicó que no podía comunicarles esto, debido a que ellos todavía no estaban capacitados para ocupar el puesto de maestros.

Entonces, los Ignorantes, armados de los útiles de trabajo, los mataron y al anochecer sacaron su cuerpo enterrándolo en la montaña, y plantando sobre su tumba una Acacia -símbolo de inocencia-. Consumado el crimen y temerosos de ser castigados por sus compañeros, se escondieron en los montes.

Al día siguiente, los obreros advirtieron tanto la ausencia del su Gran Arquitecto, como la de los tres compañeros asesinos; comunicaron lo sucedido a Salomón, y se dispersaron en busca del cadáver, el cual fue encontrado en la montaña al quinto día e inhumado en el Templo con los honores correspondientes, en presencia de Salomón y del sacerdote Sadoc, quienes también rindieron hipócritamente honores al desaparecido.

Los obreros afligidos por la desaparición de su Gran Arquitecto y de su insuperable Maestro en Artes y Oficios de construcción, juraron sobre su féretro ensangrentado seguir su obra y aprovechar sus enseñanzas; y prometiendo la Unión, Solidaridad y Cooperación en el trabajo, en el estudio y en la lucha por un futuro mejor, se dispersaron por diferentes rumbos, llevando sus conocimientos y sus experiencias a los pueblos atrasados y oprimidos, para ayudar a la Evolución y al Progreso del Género Humano hacia la Fraternidad y felicidad Universales.

Resumiendo

La marcha de la organización de los constructores para sus fines específicos, fue guiada de acuerdo con el régimen político, económico y social del país donde ejercían su profesión de constructores. Del despotismo oriental se defendieron formando una Casta contra la de los sacerdotes y militares.

Los obreros dionisianos se dividían en comunidades agrícola-industriales, gobernándose por los Sinodos, reuniones de carácter administrativo de Jefes de Comunidad, y Colegios, también reuniones de índole administrativa educacional. Asimismo se reunían en asambleas generales de carácter legislativo. Los que iban a tierras lejanas como constructores se organizaban en sociedades de carácter sindical y mutualista, contratantes de trabajo y defensores de los intereses comunes.

Características mixtas de escuela, gremio y cooperativas mutualistas tenían los Colegios Roma-

nos que se organizaban conforme a la legislación solónica, y disfrutaban de ciertos privilegios, como exención de contribuciones, jurisdicción especial y monopolio de construcciones. Luchaban particularmente contra el clero romano que pretendía controlarlos religiosa y económicamente, oponiéndoles las Cofradías, los Templarios, Hermanos Pontífices, organismos semi-monásticos. Los constructores tomaron poco a poco la organización de los oficios en Gremios, previa exclusión de capitalistas y personas ajenas al oficio.

Las asociaciones gremiales iban lentamente tomando el carácter proletario o clasicista, y su lucha era contra el régimen capitalista naciente en la Edad Media, mediando el siglo XV,

Hemos recorrido, pues, el camino seguido por los constructores, desde sus orígenes, descubriendo los motivos originarios de su ideología, los fines que perseguían y sus formas de organización, desde la remota época de la civilización egipcia, hasta la aparición de las primeras formas de la Francmasonería, a fines del siglo XV.

Segunda Parte

Principios del Siglo XVI

Para los fines de este estudio deseamos marcar las características de las agrupaciones al principio de este siglo, las cuales se hallaban divididas fundamentalmente en dos grupos: Ordenes y Gremios.

Los Ordenes eran integradas por gentes del clero y la nobleza.

Los Gremios, por gentes de diversos oficios y profesiones.

Entre las Ordenes se distinguían las religiosas, las caballerescas, hermandades y fraternidades místicas.

Las Ordenes religiosas o místicas estaban al servicio del papado romano; las caballerescas militaristas al servicio de reyezuelos o príncipes que gobernaban los pueblos.

Los Gremios se formaban para la defensa de los intereses de las gentes de trabajo, ciencia y artes.

Las corporaciones y asociaciones gremiales se integraban solamente por hombres libre, pues los esclavos eran propiedad privada de sus patronos, y por lo tanto, sin derechos.

Los integrantes juraban obediencia a sus Constituciones, a los mandatos de sus jefes, y a no revelar los secretos. El juramento era objeto de fiestas y ceremonias, haciéndose ante altares y aras; éstos eran lugares de residencia divina, tumbas de antepasados, o simplemente lugares de respeto.

Unos juraban ante la Biblia y la cruz, otros sobre las armas militares y los escudos familiares o del Estado; quiénes sobre las herramientas de trabajo, y quiénes sobre símbolos de la Ciencia o de la Naturaleza.

Las corporaciones antiguas eran Comunidades cuando sus miembros vivían en común: frailes o monjes; Fraternidades o Hermandades, cuando sus componentes estaban ligados por lazos de parentesco, amistad o interés común; Compañerismo cuando eran gremiales, científicas o artísticas. Las condiciones políticas reinantes de gobiernos despóticos y explotadores que no se ocupaban del bienestar y progresos del pueblo, obligó en la Edad Media, a que los trabajos de las Corporaciones se hicieran en secreto y solamente aparecían ante el pueblo profano con sus propósitos secundarios: morales, filantrópicos, piadosos, santos o simplemente inocentes.

Las reuniones se verificaban en secreto, precedidas de ceremonias y juramentos de no revelar lo que se tratase en ellas.

También verificaban reuniones públicas con carácter de fiesta civil, religiosa o de agasajo a algún protector.

Las características principales de estas agrupaciones era la de que siempre perseguían fines útiles a sus agrupados: ideológicos, políticos, moralistas, mutualistas, piadosos, gremiales, sociales, educacionales.

Las gentes de las Corporaciones no se trataban a base de igualdad y eso se debía a la aspiración de perpetuar los privilegios; se regían por grados de antigüedad, nobleza, preparación, capacidad intelectual, influencia social o política, pruebas de fidelidad, etc.

Se establecían grados, reglas y condiciones para el ascenso.

Algunos ejemplos de Corporaciones a base de desigualdad:

La funesta Orden Jesuítica que tiene cinco grados: admitidos, escolares, legos, coadjutores y profesos.

Los admitidos son aprendices; los escolares hacen votos aunque no perpetuos de obediencia, pobreza y de castidad, siendo ayudantes de los legos o de los coadjutores, estos coadjutores y legos hacen votos perpetuos de obediencia, pobreza y castidad; los profesos hacen un cuarto voto, el de estricta e incondicional obediencia al Papa de Roma, y representan la flor y nata del dogmatismo católico y el sostén más firme del papado.

Son conocidos los grados de la nobleza medieval siguientes: duques, príncipes, marqueses, condes, vizcondes, barones, baronettes, lords y señores. Estos grados comprendían privilegios y el conjunto de la clase despótica.

Existían además órdenes, caballerescas y mili-

taristas, como los caballeros de Malta, Teutónicos, Templarios, todas divididas a base de desigualdad.

Los dirigentes de las órdenes ocupaban los puestos con carácter de vitalidad, y aun con el derecho de nombrar sucesores y tenían prerrogativas dictatoriales para resolver los asuntos de sus Corporaciones; el voto de éstas era casi nulo, pues tenía carácter de consultivo. Las Asociaciones gremiales y profesionales se regían democráticamente y se distinguían a base de capacidad para desempeñar el oficio o la profesión, y se distinguían en: Aprendices, compañeros, maestros, maestro perfecto, inspector, etc. Tenían voz y voto sus componentes en las discusiones y resoluciones de los asuntos gremiales, y elegían sus componentes por un período determinado.

Su trato social era fraternal y de compañerismo y los guiaban los principios de: Unión, Solidaridad y Cooperación.

Ideología Progresista de la Masonería Operativa

La ideología de la Masonería se forja en el taller de trabajo donde el masón operativo estudia la teoría de su oficio que aplica a la práctica de la construcción, y no por mero afán especulativo; para el constructor, el pensamiento es la actitud que precede a la acción y esta justificado por ésta. Para él no tiene sentido la especulación desligada del mundo de la realidad, a la que se siente fuertemente unido: operando con el espacio, con cargas, con materiales, con hombres que trabajan y con necesidades humanas que su arte satisface, necesita estudiar y medir esa realidad que vive.

Si quiere cubrir un espacio donde la gente se congregue, y lo quiere hacer con una bóveda, tiene que estudiar los materiales a emplear, y las leyes de la Mecánica a las que están sujetos para encontrar el mejor modo de disponerlos; la bóveda se sostendrá si su construcción la hizo de acuerdo con dichas leyes, y no para tal fin se encomendara a Dios en sus oraciones.

La actitud del masón era la actitud científica, de conocimientos de las leyes naturales, que le permitían construir sus teorías, las que tendrían validez únicamente al ser sancionadas por la experiencia del trabajo, pues si la bóveda se caía, el conocimiento adquirido había sido falso y era preciso modificarlo, La práctica y la ciencia estaban unidas en la mente del masón operativo, siendo esta espíritu el que presidía el trabajo de los talleres-escuelas donde se reunían los masones.

Con esta disciplina científica, el masón operativo tenía una constante actitud ante la vida que le hacía juzgar todos los problemas que le afectaban, como masón y como hombre, desde el mismo punto de vista de crítica racional, de investigación de la verdad, que lo enfrentaba a todo lo que fuera ignorancia y falsedad, sobre todo si ésta era maliciosa-

mente aprovechada para explotar al trabajador por el privilegiado, Nace paralelamente una actitud científica y una netamente política, dentro del seno de la Masonería operativa; conforme con la disciplina teórico-práctica del constructor, tal actitud se transformaba en lucha dirigida contra el enemigo o enemigos de aquello a lo que necesariamente aspiraba el masón; a la libre investigación, al triunfo de la verdad en oposición al oscurantismo, al derecho al trabajo, y a una remuneración decorosa, etc.

Los Masones Operativos En la Edad Media y su Política

La vida se concentraba durante este tiempo en el feudo donde la agricultura era el único medio de vida; esta ocurría rutinaria, no existía la investigación y el progreso: ni siervos, ni señores sabían leer ni escribir.

Los conocimientos se transmitían de padres a hijos con la prohibición de hacer innovaciones: La verdad en esta época, estaba contenida en las Sagradas Escrituras, y la Teología era la única ciencia a la cual todo conocimiento debía estar supeditado.

Para adquirir esta única sabiduría había que hacer profesión de fe, de ignorancia según la Iglesia Católica.

En estas condiciones la investigación era algo prohibido y castigado por ella, pues todo lo que no se ajustaba al dogma era herejía que merecía la muerte. Es de notar que hereje significa el que elige; lo que refleja el espíritu intransigente de la Iglesia, que no permite pensar, investigar y elegir, sino hacer tragar su dogma bajo amenaza de morir.

El espíritu intransigente de la época era claramente opuesto a la masonería progresista, esto pone de manifiesto cómo tenía que luchar y a costa de qué peligros.

El artesanado se emancipa lentamente de su condición de siervo y se va formando el Burgo, la ciudad en ciernes, donde viven los comerciantes, intermediarios entre el artesano y el consumidor. El comerciante vivía a merced de los señores feudales que convertidos en salteadores le arrebatában sus mercancías.

La clase de comerciantes deseaba protección al ejercicio de su comercio; por esto la naciente burguesía apoyaba el poder real contra el feudal, y los reyes, en compensación concedían cada vez más privilegios al Burgo, Castas o franquicias, hasta convertirse en comunas o ciudades libres, gobernadas por sus municipios integrados por Gremios de todos los oficios; como modelo fue la Ciudad-República, Florencia, gobernada por los Gremios de las Siete Artes Mayores.

El aire de la ciudad hace libre a la persona, se decía; en efecto, de vida a una nueva clase, la Burguesía que se enfrenta al señor feudal y a la Iglesia.

Las cruzadas

Paso obligado en la ruta que unía al Oriente con el Occidente era Bizancio, importante centro comercial, y el más notable centro de cultura de la época medieval, y su biblioteca en la que se encontraba concentrada la heredada sabiduría antigua, era visitada por los sabios de Europa.

Bizancio, en peligro de perder su independencia por el aumento del poderío de los turcos, hizo un llamamiento a los países occidentales a fin de ayudarla a resistir la invasión mahometana. Los comerciantes del norte de Italia acogieron con calor el llamado, pues el peligro de Bizancio era también el de ellos. Por otra parte, la Iglesia afrontaba las dificultades que los turcos ponían para visitar los Santos Lugares, por lo que el papa propugnaba el rescate del sepulcro de Cristo, de manos de los infieles.

Unido en el interés religioso y el del aventurero feudal a los que se les prestaban propicias oportunidades para el pillaje, y el de los comerciantes y artesanos que esperaban beneficios de la empresa, se organizaron las Cruzadas que por dos siglos hicieron la guerra a los musulimes.

Como consecuencia el comercio se desarrolló grandemente y el contacto de comerciantes y guerreros, con otros pueblos de cultura distinta, elevaron su nivel de vida, y el lujo oriental contagió a los señores, los cuales, para lograr dinero que era el que exigía el comerciante, el señor feudal impuso al campesino el tributo en efectivo; el campesino, para adquirir moneda, llevó sus productos agrícolas al mercado de la ciudad, dando origen a una nueva necesidad que creó el capitalismo mercantilista.

Comprando el comerciante al campesino sus productos y al artesano su manufactura y adelantando dinero o material se adueña del producto total del taller y del campo, y después de los medios de producción que le permiten convertir al artesano en proletario a quien ya no compra su producción sino la fuerza de su trabajo. Entonces nace la industria manufacturera de explotación y dos nuevas clases, la burguesía mercantilista que desplaza al señor feudal y a la Iglesia, y el proletariado dependiente del capital.

La industria da nacimiento a una tecnología que permita la producción en masa; la simplificación del trabajo por medio de máquinas, desplaza al artesano. Esto produce una nueva lucha que el gremio libra con un tipo nuevo de patrón que dispone de una tecnología y una economía innovadora, y por tanto, con nuevo aspecto social y político.

También la Iglesia sufre movimientos desde los primeros siglos del cristianismo, ocasionados por los herejes, y que se intensificaban porque la Iglesia amparaba situaciones sociales en pugna con los intereses del pueblo.

Los más importantes de esos movimientos fueron: el de los Gnósticos y Maniqueos en los siglos II y III; el Prisciliano a fines del siglo IV; el de los Cátaros

en el siglo XIII. Todos se derivaron del movimiento maniqueo, y obedecían a la tendencia absorbente de la Iglesia católica.

La saña de la Iglesia romana que confiscaba los bienes de los herejes y organizaba matanzas a veces en masa, como la de los albigenses decretada por Inocencio III, y que instituyó en 1213 el tribunal de la Inquisición para librarse mediante la hoguera de sus enemigos y confiscarles sus bienes, originó que los perseguidos abandonaran los lugares de su residencia refugiándose en los Burgos, y más tarde en las ciudades donde el poder municipal no estaba subordinado a la Iglesia. Florencia, fundada por los maniqueos, resistió hasta el Renacimiento las pretensiones de dominio de los príncipes y papas, y en la época del asesinato de los cátaros les dio albergue y protección.

Los perseguidos de la Iglesia se convertían en comerciantes y artesanos, quiénes asimilaban el espíritu republicano y la corriente progresista contraria al oscurantismo de la Iglesia Católica, y se unían a la lucha por el libre pensamiento y la investigación científica que los beneficiaba en sus oficios y profesiones.

Hay que aclarar que los gibelinos florentinos, maniqueos de origen, en su mayoría no fueron partidarios del Imperio como pretenden los clérigos, sino Republicanos, y si alguna vez estuvieron al lado del imperio, fue porque éste les respetaba su independencia y los defendía del poder papal. Esta es la historia de la formación de la ideología progresista de la Masonería Operativa en la Edad Media.

El Renacimiento

La evolución de los factores que hemos examinado produjo una época de crisis, de negación de los valores vigentes entonces, y fe en nuevos valores; así se constituyó la etapa histórica denominada el Renacimiento -fines del siglo XVI, principios del XVII- cuyas características fundamentales examinamos seguidamente.

El burgo a través de los siglos logra emanciparse del señor feudal hasta llegar a casi su completa autonomía. Hay potentes centros de industria y comercio como París, Lisboa, Brujas, Londres, Génova, Venecia y Florencia que al mismo tiempo son centros intelectuales.

Florencia, como otras poblaciones italianas surge como Ciudad-República.

La ciudad caracteriza el espíritu civil, es decir a la civilización positiva que no es la que solamente pone la técnica y progreso material al servicio del hombre, sino que implica una consideración especial que se denomina ciudadanía.

La ciudad es, pues, símbolo de liberación material y moral.

Los turcos se rehacen al extinguirse las Cruzadas y avanzaban sobre Constantinopla; los sabios que viven en ella inician su éxodo hacia las ciudades libres de Italia, llevando el caudal de conocimientos, códices y libros que encerraban la antigua sabiduría grecorromana y árabe, y sobre todo, la cultura pagana opuesta a la medieval, enriqueciendo el nuevo espíritu de la época.

El Señor y la Iglesia que representaban el poder, son sustituidos por la nueva clase burguesa. El elemento estático y conservador, el que vive de la tierra, que es la característica del medievo, pierde su importancia y su poder para el factor dinámico de la ciudad.

Así, pues, la burguesía se convierte en el centro económico y social, militar e intelectual.

La Ciudad-Estado es en consecuencia la nueva forma de la política burguesa, que constituye una democracia municipal que originalmente sólo lucha contra la nobleza y la Iglesia.

El Humanismo

La tendencia de esta época es tomar como modelo la antigua cultura pagana que en realidad significaba la reconciliación del hombre medieval con la Naturaleza. El hombre renacentista ya no piensa que esta vida es un tránsito para otra mejor, y que debe dedicarse para hacer méritos y sacrificios para conseguir después de la muerte eterna bienaventuranza; por lo contrario hay en el renacentista un potente amor a la vida y a la Naturaleza, que es paganismos que rompe con la tradición y se impone.

El saber la Iglesia que era el único en los siglos anteriores, y puramente teológico, se opone entonces un saber representado por los seculares humanistas, que prescinde de la escolástica y se inspira en la cultura pagana. La nueva clase intelectual marcha en alianza con la burguesía revolucionaria, frente al clero.

El humanismo es en su forma, el descubrimiento de la antigua cultura pagana; pero en su fondo significa la concesión al hombre de una nueva categoría: Su Dignidad. Es por tanto, revelación de la personalidad humana y afirmación pragmática de la verdad de todo aquello que es útil al hombre. Niccolò opina que el corazón humano es un hogar de pasiones, es decir, de fuerzas que se atraen, se repulsan, se equilibran y se combinan de mil maneras.

No bien se ponen dos hombres uno frente al otro, se desprende de su contacto, como el contacto de dos cuerpos, una especie de atracción o de repulsión, que se llama simpatía o antipatía; dos palabras que expresan admirablemente esta acción ciega y fatal de nuestra naturaleza. La educación y las instituciones sociales pueden, sin duda, dar a estas fuerzas una dirección útil, como se encierra entre dos vertientes un río caudaloso; pero no está, felizmente, en el poder de nadie aniquilarlas. Sólo los

imbéciles y los hipócritas se indignan contra las pasiones, que son para el hombre lo que los vientos a la vela de los barcos que se aventuran en alta mar.

Este elogio de las pasiones encauzadas como medio fecundo de vivir, es contrario al espíritu monástico, que trata de anular en el hombre su personalidad y sus impulsos, porque según este espíritu la naturaleza humana es pecadora e impura. Los humanistas del Renacimiento pueden considerarse, por tanto, como los precursores de Rousseau y del Naturalismo; dicha escuela busca la plena realización humana.

El Contenido Religioso

Nacido el cristianismo al lado de los esenios que practicaban un comunismo primitivo, y al lado de celotes que luchaban por la liberación de su patria del yugo romano, contra saduceos y fariseos, acomodados al dominador, pierde al trasladarse a Roma su sencillez, su moral, su ideología y se adapta poco a poco a la sociedad romana que termina por absorberlo y aliarlo a la clase dominante.

La Iglesia de Cristo creyó en su principio que la divinidad no necesitaba de templos, sacrificios o ceremonias, y que el mejor culto a Dios era la práctica de la virtud; pero en contacto con el pueblo romano tuvo que aceptar su paganismo para infiltrarse en él, adoptando sus fiestas como efemérides cristianas, y efectuándose paulatinamente un sincretismo entre ambas tendencias, por el que el paganismo cede a la nueva Iglesia, templos, sacrificios, ofrendas, milagros, santos, patronos, oraciones, peregrinaciones, etc. Los humanistas del Renacimiento al estudiar las antiguas culturas encontraron en el cristianismo esta herencia pagana recibida de Hermes Trimegisto, de Mitra, Platón y Séneca, que le quitaba su origen divino y reforzaba, en consecuencia el espíritu incrédulo de la época.

Para Niccolò de Niccoli, el cristianismo es la continuación natural del paganismo grecorromano, pues todos sus dogmas fueron formulados en griego y por concilios griegos. Jerusalén, su cuna, jamás fue una ciudad cristiana, siendo en realidad Roma la verdadera capital de la nueva Iglesia.

Lo Único judío del cristianismo dice Niccoli, es su monolatría intolerante.

El paganismo de la Iglesia culmina en papas como León X y Julio II.

La Iglesia a través de los siglos había olvidado completamente su origen y finalidad, y llegó a constituirse un poder, que en la época que estudiamos, pretendía dominar el mundo y por esto no toleraba ningún poder secular que pudiera discutirle su supremacía; de aquí su enemistad con el Emperador que también pretendía la monarquía universal. El poder descaradamente dominador de esta Iglesia sin escrúpulos, se manifiesta ya en el año 887 por Anastasio, obispo de Nápoles, que se asocia con

sarracenos para participar en sus piraterías por él amparadas.

Posteriormente, rota la solidaridad cristiana después de las Cruzadas, la misma Iglesia no considera a Europa como lugar de la Cristiandad, por oposición a los Infieles y Gregorio IX e Inocencio IV, llegaron a buscar la ayuda de los musulimes para sojuzgarla.

Contra el poder dominador de la Iglesia, se levantó una lucha que en el fondo era una lucha económica que revestía carácter de herejía teológica. Frente a esta lucha la Iglesia omitía combatir las supersticiones que eran copiosas en la Edad Media, y dedicaban todo su poder a combatir a los espíritus libres que no creían en ella, y para este fin organizó el Tribunal de la Inquisición, que llevaba a la hoguera a los herejes; pero ni este anticristiano tribunal, ni Tomás de Aquino, ni toda la Escolástica, lograron dominar la poderosa corriente de protestas y escepticismo que terminó en el Renacimiento.

El cisma de Juan Hus y la Reforma de Lutero, acabaron con el prestigio moral de la Iglesia; Tomás Munzter, teólogo, suprimió el latín del culto, y propugnaba el examen de la Biblia a la luz de la razón que es el único Espíritu Santo; predicaba que Cristo era un hombre como los demás, y que no había ni cielo ni infierno, sino virtud y concupiscencia. La Iglesia se había adelantado al Renacimiento en su concepción económica como arma del poder; pero al fin fue combatida con la misma arma y sufrió una seria derrota en manos del pueblo, la nobleza, los herejes y la burguesía.

En el medievo, la doctrina ético-económica según la cual el menestral trabaja para su sustento y el comerciante para su enriquecimiento, era su pecado, se oponía al espíritu de empresa del Renacimiento que la Iglesia combatía; pero con su táctica habitual se adapta al nuevo espíritu y se dedica al acumulación de la riqueza y a una vida fastuosa; los papas tienen queridas, y muchos clérigos cultivan la literatura pornográfica de la época. El fraile Sabonarola que combatía el simonismo de los papas y sus intrigas criminales, fue quemado en la hoguera. Como consecuencia de todo esto, es el espíritu incrédulo del Renacimiento ante las cuestiones dogmáticas, y establece la superioridad de la razón sobre la fe y excluye la intervención divina en la vida de los hombres.

Personalidad del hombre renacentista

En esta época la personalidad del hombre es fruto de las luchas pasadas y de las nuevas condiciones imperantes.

A la concepción medieval del mundo, se opone la idea de un mundo dinámico, que no es obra definitiva de Dios, sino que se transforma por el esfuerzo del hombre.

Al adinerado burgués con su inteligencia rom-

pe los antiguos moldes estáticos e inicia un régimen de libre competencia; florece el concepto de personalidad y el espíritu de empresa que significa riesgo, esfuerzo e ilustración, por lo que la burguesía marcha aliada con los humanistas y los sabios progresistas, y busca ya la fama, la libertad y el bienestar que da la personalidad.

El carácter de originalidad en los creadores del Arte, Literatura Técnica, es reconocida por vez primera.

El burgués rico no limita su campo de actividad llegando hasta gobernar; así nació de la clase de los comerciantes, la dinastía de los Médicis que gobernó Florencia.

La economía monetaria y el crédito desarrollan el espíritu de lucha, que se significa en la política de las ciudades como Pisa, Génova y Venecia, cuyas empresas comerciales eran al mismo tiempo guerreras.

De formación racionalista, al hombre del Renacimiento no le interesan los problemas metafísicos. Guicciardini, historiador italiano, embajador de los Médicis ante los Reyes Católicos, afirmaba que no tenía sentido indagar sobre cosas sobrenaturales - que no se ven-, o hacer juicios sobre -profundos arcanos-; lo único que interesa es preguntar por las «causas naturales de las cosas».

El espíritu renacentista no admite la constante intervención de Dios en los asuntos del hombre.

Descubrir las leyes que rigen al mundo que deben conducir al saber útil y práctico, era el pensamiento del renacentista, opuesto al pensamiento medieval según el cual nada hay que hacer porque todo está hecho y ordenado.

Transformar y poner el producto del esfuerzo al servicio del hombre, mediante una actitud empírica, implica una nueva concepción de las cosas, una nueva filosofía humanista, emancipadora, científica, y de fe en los propios recursos; indica también esto, una nueva cultura basada en la investigación de la Naturaleza. Florece una rica constelación de hombres de ciencia y artistas: Ubaldo, Bendeditti, Leonardo, Copérnico, Galileo, Kepler, Alberti, Federico de Urbino, Alfonso de Ferrara, sabios e intelectuales laicos que desplazan a la ignorante frailería y a los teólogos.

La personalidad renacentista se caracteriza por su individualidad, su espíritu de empresa, afán de emancipación y cooperativismo, escepticismo religioso y cautela ante la Iglesia; espíritu de investigación racional y empírico, republicanismo al propio tiempo que cosmopolitismo.

La cuna de la Francmasonería Florencia. Centro de una extensa red comercial, propagaba con sus mercaderes, su espíritu progresista; al mismo tiempo por ese mismo conducto se nutría de las culturas asiáticas y europeas que enriquecían la suya, grecorromana, Florencia la ciudad de la flor de azucena, fundada por maniqueos perseguidos por la Iglesia, en las orillas del Arno, creció rápidamente

gracias a su posición geográfica y al espíritu industrial de sus habitantes, llegando a ser famosa y conocida en Occidente y en Oriente por su industria, su Arte, su Banca y su Ciencia. Florencia, nos legó esa cultura clásica y con ella sus instituciones políticas y económicas, fundamento de las modernas democracias. Desconociendo la autoridad de la Escolástica, forjó su cultura en la antigüedad pagana, a través de la enseñanza laica de sus típicos talleres-escuelas, y dividió a los hombres en cultos e ignorantes.

Su arte fino, sensual y a la vez vigoroso y pujante, refleja aquella cultura popular y democrática; a su espíritu artístico y a su sed de saber, se crean las primeras y más famosas bibliotecas de su tiempo, las que permitían adquirir conocimientos superiores y universalizados. De Florencia salen los más grandes hombres del Renacimiento, tanto en el Arte como en la Literatura; en ella triunfa la nueva lengua vulgar en lugar del latín manejados por los teólogos, y no pasó a más su cultura porque los papas quisieron hacer de ella una ciudad güelfa y pontificia.

La fuerza motriz del progreso florentino, estaba en su pueblo trabajador organizado en corporaciones; los jefes de las siete artes principales -cónsules- eran los defensores de la Ciudad-República, en caso de peligro; ellos administraban la ciudad y la justicia y en 1212 eligieron su potestad que asumía estas funciones y fue el precursor del jefe de gobierno. Su política se desarrolla entre luchas de güelfos y gibelinos, güelfos blancos y negros y odios de familias; pero se mantuvo libre durante su esplendor a pesar de nobles, papas, emperadores.

Aflúa a la ciudad el dinero del mundo, contribuyendo a esto los florentinos banqueros del papa haciéndoles fuertes y respetables; pero a pesar de las ligas con el papa, no eran papistas ni creyentes; los clérigos mismos invocaban a Venus o a la virgen María por igual.

El espíritu democrático de los florentinos era efecto a la libre discusión y al examen de negocios, Arte o política en plena luz, en las logias que había en las casas.

Florencia fue el crisol donde se fundieron las tendencias progresistas de la época creando el espíritu del Renacimiento.

Artesanos y comerciantes, sabios y artistas, herejes y emigrados bizantinos, nobles aburguesados, políticos y humanistas, dieron esplendor hasta merecer el epíteto de La Atenas Italiana.

Pero en 1453 sufre un golpe con la toma de Constantinopla que produce su decadencia, y sus clases representativas forman grupos de intereses distintos.

El burgués enemigo de la Iglesia y de la holganza de la nobleza, ahora se siente señor, rico y respetado, y como consecuencia, trata de conservar su posición; de revolucionario pasa a conservador, de guerrero y empresario, se hace inversionista, y de productor pasa a consumidor; se crea un nuevo Estado de espíritu absolutista, burocrático y dinástico;

Renace lo caballeresco, y nuevos valores cortesanos, así como un romanticismo que desplaza al racionalismo en las clases acomodadas.

La Iglesia en esta etapa, con su habitual táctica se arrima al poder, coquetea con el burgués e intriga al lado político, para restablecer su dominio anterior.

La situación de los hombres y de las agrupaciones progresistas de formación republicana y democrática, era precaria; pero habiendo resuelto salir adelante encargaron el estudio de la situación al sabio Pablo Toscanelli, conservador de la biblioteca de Niccolo de Niccoli, en colaboración con Leonardo de Vinci, artista y hombre de ciencia perteneciente al gremio de Américo Vesputio, navegante, cosmógrafo y cartógrafo notable.

Toscanelli, Vinci y Vesputio, de acuerdo con el gremio, llegaron a la conclusión de que para librarse de la tutela clerical y abrir el camino del progreso, era necesaria la fundación de una Academia, en la que la juventud estudiosa pudiera adquirir conocimientos superiores y luchar al mismo tiempo por un programa mínimo político, que comprendía la educación laica y la traducción de los manuscritos científicos -que estaban escritos en latín, griego, árabe, etc.- al idioma vulgar del pueblo, como medio de arrebatarse a los privilegiados, en provecho de la Humanidad, el control de las Ciencias y de las Artes, de acuerdo con la estructura interna de la Masonería Operativa.

Esta Academia florentina para intercambio de conocimientos y prácticas, fracasó debido a la oposición de los Médicis, que aspiraban al trono papal, sentían prevención y desconfianza hacia los hombres de origen gibelino.

Así nace en Florencia la idea de la formación de una agrupación, que si bien en su cuna no pudo desarrollarse fue el germen de la Academia de Milán y del Colegio de Francia donde se constituyó en definitiva la Francmasonería Moderna o Francmasonería.

Tercera Parte

Constitución y organización de la Francmasonería Universal

Toscanelli, Vesputio y Vinci, promotores de la idea de la fundación de la Academia de Florencia, la cual fracasó, para realizar sus propósitos, sintieron la necesidad de trasladarse a un Estado que no estuviera sometido al Vaticano.

El duque de Milán, Ludovico Sforza, necesitaba en esa época hombres técnicamente preparados para efectuar, tanto obras de ingeniería civil como de carácter militar, las cuales fortalecieran su Estado e hicieran posible el oponerlas a las amenazas

francesa y a las del Vaticano que aspiraban dominarlo.

Toscanelli había recomendado a Leonardo como hombre capaz de llevar a feliz término los deseos del gobernante milanés. Aunque Toscanelli había muerto en 1479, la recomendación no fue olvidada, así es que Sforza invitó a Vinci en 1482 a trasladarse a Milán; éste aprovechó la oportunidad que favorecía sus propósitos de francmasón.

Sforza conocía bien las aptitudes de Leonardo, por tanto le encomendó las obras civiles y militares que necesitaba, y además trabajos artísticos de pintura y escultura.

También le autorizó a fundar una Academia de Arquitectura con el objeto de preparar técnica y científicamente a la juventud milanés que deseara adquirir conocimientos superiores para ponerlos al servicio del Estado.

Conviene, para aclarar, señalar la diferencia que existía, aun en este año de 1500, entre la enseñanza que impartían las Academias dirigidas por francmasones y la impartida por la Iglesia; en tanto que las Academias utilizaban el método científico de experimentación y comprobación, la Iglesia, mediante frailes principalmente, fundamentaba su labor educativa infundiendo temores a la juventud, hablándole de un Dios que todo lo gobierna y que castiga al hombre en esta vida y en la otra, de las cuales hacía creer su existencia; esto daba por resultado una preocupación por la salvación individual la cual incapacita al hombre para el desarrollo pleno de su personalidad relacionada con las necesidades sociales, las cuales exigen un espíritu de colaboración para alcanzar fines humanitarios y reales en esta única vida inmediata.

Leonardo se desarrolló fuera de la influencia clerical, lo cual le permitió convertirse en el sabio y artista más célebre de su época, a quien tocó el honor de fundar la Masonería Moderna o sea la Francmasonería.

En el taller escuela laico del notable escultor, pintor y orfebre Andrea de Verrochio, aprendió Leonardo no solamente las Artes, sino matemáticas e historia natural. Como este centro de enseñanza era frecuentado por sabios y artistas, fácil le fue a Leonardo conectarse con hombres de alta calidad intelectual, como, Alberti, Toscanelli y otros, que le sirvieron para ampliar sus conocimientos superiores en diversas materias, principalmente Toscanelli que era el conservador de la biblioteca de Niccolo de Niccoli, fuente de información científica, no solamente para los hombres del partido gibelino y de los Gremios de las Siete Artes principalmente que ayudaron a formarla, sino a los investigadores de otras ciudades-estados que acudían a Florencia.

Leonardo asimiló prontamente las enseñanzas de su maestro; así es que a los 20 años fue admitido en el Gremio de los pintores florentinos, pertenecientes a la Masonería Operativa. Se afirma que Verrochio, admirado de la inteligencia de su alumno, lo tomó como modelo para su célebre estatua que representa a David y que simboliza el triunfo de la Inteligencia sobre la fuerza bruta del gigante Goliath.

Aunque biógrafos dicen que fue tal su afán en el cultivo de las ciencias, que sus facultades artísticas sufrieron detrimento.

Vinci fue un enciclopedista que estudió e investigó con profundidad, todas las ramas de la ciencia de entonces: matemáticas, Mecánica, anatomía, botánica, geología, astronomía, química, hidráulica, óptica, perspectiva, etc. Inventó numerosos aparatos y fue precursor de inventos posteriores, distinguiéndose como arquitecto o ingeniero civil y militar, y como inventor de muchas máquinas de guerra.

Es indispensable subrayar, sobre todo, su espíritu investigador racionalista que lo impulsó a emplear el método experimental como único medio de conocer la verdad, lo cual implica una concepción del Universo sometido a leyes naturales, las cuales trataba de descubrir.

Al terminar el año de 1477, Leonardo abandonó el taller de su maestro dedicándose a realizar trabajos por su cuenta, al estudio e investigación de la ciencia y al propio tiempo, a la política, contrariando a los Médicis quienes lo motejaron de maestro de baja alcurnia, tanto por su nacimiento, como por su ideología progresista.

Leonardo al fundar la Academia de Arquitectura que respondía a la vieja idea concebida por él, Toscanelli y Vesputio, reunió para la enseñanza superior, y precisamente laica, a sus amigos que se distinguían por sus conocimientos en alguna materia científica como Américo Vesputio, Marco Antonio de la Torre, Luca Paccioli.

En calidad de alumnos, también atrajo a su Academia a sus amigos florentinos, formando, con los milaneses, un grupo del que se destacaron: Francisco Melzi, César Cesto, Bernardo Lovino, Andrea Salaino, Marco Vegioni, Antonio Boltraffio, Paulo Lomazzo y muchos más artistas conocidos, algunos de los cuales acompañaron a Leonardo cuando se trasladó a París invitado por Francisco I.

En trece manuscritos Leonardo había reunido las enseñanzas que impartía a sus alumnos; desgraciadamente no se conservan todos, algunos de ellos, debido al clero.

Alternaba sus labores de profesor con trabajos de ingeniería, escultura y pintura; así produjo la estatua ecuestre de Sforza, la Cena de Jesús, y los Apóstoles y otras muchas más que lo hicieron célebre como artista.

La Academia de Arquitectura decayó por los acontecimientos políticos que ocasionaron la caída del Milanesado en poder de los franceses; más afortunadamente su ejemplo fue seguido en toda Italia; fundándose otras Academias con distintos nombres en las que se seguía el espíritu de la Masonería Especulativa.

Cuando los franceses entraron en Milán gran admiración les causó el conocer la obra de Leonardo, tanto en ingeniería y arquitectura, como en pintura, conceptuándolo un verdadero genio.

De inmediato Vinci se trasladó nuevamente a Florencia, donde continuó su labor artística y científica en la Academia fundada por Rustici, Sansobino, Franciavigio, Andrea del Sarto, el músico Alolle y quizá por Rafael al estilo de Milán.

Por encargo de César Borgia realizó obras de ingeniería; volvió a Milán con Charles D'Amboise; regresó a Florencia y visitó Roma en ocasión del pontificado de León X, donde su enemigo Miguel Ángel lo hostilizaba continuamente con sus intrigas.

Finalmente Francisco I. de Francia que lo admiraba y quien pretendía trasladar el muro donde Leonardo había pintado la Cena, lo invitó a su Corte, a la que se trasladó en unión de un grupo de artistas y discípulos en 1516. Vivió en la mansión de Cloux D'Amboise y murió en 1519.

Al trasladarse Leonardo de Vinci a París con el grupo de sus amigos, artistas italianos de las agrupaciones de la Academia de Milán, se encontró con una Francia en la que se mezclaban diversas corrientes contrapuestas a la corriente técnico-científica que exigía el interés del naciente capitalismo y del estado moderno, que unido a la humanista y a la de Reforma, se oponía a la Contrarreforma representada por la Sorbona dominada por los teólogos enemigos de todo progreso.

Aunque Francisco I y su hermana Margarita protegían a los artistas, poetas, humanistas y hombres de ciencia, se veían supeditados a la política papal para lograr su apoyo frente a Carlos V, siendo esta la causa porque dejasen las manos libres a la Sorbona en su tarea de eliminar con la hoguera a sus opositores, entre los que se encontraban sus amigos y protegidos.

Resulta pues, que en Francia la lucha de la Masonería Progresista de los florentinos, según el plan formulado por Toscanelli, Vesputio y Vinci, tenía plena actualidad.

La Francmasonería Francesa

Al llegar a París Leonardo se relacionó con los intelectuales y artistas franceses, y juntamente con los florentinos y milaneses que habían llegado con él de Italia, formaron en 1517 la primera agrupación de la Francmasonería francesa al estilo de Milán, y con los fines que se habían propuesto los organizadores de aquélla.

Esta organización tomó por primera vez el nombre de Logia Francmasónica; esto significa lugar donde se reúnen hombres liberales para expresar libremente su pensamiento como constructores; toda vez que Logia, se deriva del griego logos. Lugar donde se discute; masón significa albañil o constructor, y la partícula -franc- antepuesta a un sustantivo significa en francés, libre o liberal.

La denominación de Logia Francmasónica se daba a las agrupaciones secretas de los francmasones y Colegio Francés cuando actuaban con fines

de enseñanza superior públicamente, y siempre se constituían con autorización de Francisco I.

La denominación de Colegio, elegida por los francmasones franceses en lugar de Academia, tenía un significado más preciso que esta última palabra ya que indicaba que los agrupados estaban unidos o coligados para un fin común que, en este caso, era el de propósitos de lucha progresista.

El acierto de Leonardo al organizar y dirigir los trabajos de la agrupación fue el de cimentar sólidamente las bases de la naciente Francmasonería antes de que le sorprendiera la muerte, cosa que ocurrió en 1519.

Su muerte, por tanto, no significó el fin de la Francmasonería, pues sus colaboradores y discípulos continuaron la obra del maestro, fortaleciendo la agrupación que llegó a reunir en su seno, en los primeros años de su existencia, a hombres de prestigio y valía como: Francisco Melzi, Andrea de Sarto, Juan Rozzo, Primacio y Juan Cousin entre los Pintores; Benvenuto Cellini, Germán Pitou, Juan Guorejou, Pedro Betemps entre los escultores; Filiberto Delorme, Juan Lescot entre los arquitectos; Guillermo Pelicer, Pedro Danés, Jorge Lelve entre los escultores, Julio César Escalígero, José Justo Escalígero, Roberto Etienne, Juan Andrés de Lascaris, Guillermo Budé, Miguel Servet, entre los hombres de ciencia.

Como característica principal de la francmasonería francesa -que seguía la orientación de la Academia de Arquitectura de Mil n- podemos subrayar el hecho de que sus componentes no se conformaban con clasificar el saber adquirido, sino que se dedicaban a la observación directa de los fenómenos de la Naturaleza y a la experimentación, con el fin de encontrar las leyes por las que se rige; siguiendo así el método aceptado desde entonces como el método científico.

Constitucion Definitiva de la Francmasoneria Universal

Fueron los francmasones franceses los primeros en precisar la forma de organización y los objetivos ideológicos que debían regir las agrupaciones de la Francmasonería Universal, y que diferenciaban radicalmente a estas agrupaciones progresistas de otras muchas que se fundaban por iniciativa o inspiración del clero, para oponerlas a la Masonería operativa libre, que era la que seguían la corriente científico-naturalista de entonces.

Estos principios básicos de organización y fines ideológicos, fueron formulados y aprobados como Constitución de la Francmasonería Universal, en una Asamblea General de los francmasones franceses que se reunió en París en el año de 1523, o sea, cuatro años después de la muerte de Leonardo de Vinci.

Principios básicos constitutivos de la Francma-

sonería Universal aprobados en la asamblea general de los Francmasones que se reunió en París en el año de 1523.

De la logia francmasonica y sus miembros

1. Siete o más Francmasones, debidamente capacitados, reunidos bajo la bóveda celeste, a cubierto de la indiscreción profana, para discutir y resolver libremente, por mayoría de votos, los asuntos que les interesen colectivamente, forman una Logia Francmasónica, similar a las de la Masonería operativa.

2. Los trabajos en Logia se verifican durante las horas libres de ocupación de los reunidos, y de preferencia entre el medio día y la media noche, bajo la dirección de un Maestro Aprobado (Presidente y dos Celadores, también Aprobados (vicepresidentes). Las reuniones se efectúan ante los útiles de trabajo conocidos, colocados en el Ara del Medio en la forma acostumbrada, estando resguardada la entrada al recinto de la reunión por un Guardián seguro y resuelto y un Experto retejador de los visitantes. Todos los que desempeñan cargos son elegidos por mayoría de votos de los Francmasones reunidos, sea para una Asamblea o para un período determinado por ellos.

3. Los Francmasones reunidos en Logia, de acuerdo con las reglas y costumbres conocidas desde tiempos muy antiguos, pueden, previa averiguación respecto a los candidatos, iniciar a los profanos en los Misterios (Secretos) de la Francmasonería y examinar a los Aprendices y Compañeros para elevarlos a los grados de capacitación superiores inmediatos, tomando de ellos la promesa de fidelidad en la forma acostumbrada, ante los útiles simbólicos del Trabajo y de Ciencia y comunicándoles los signos, los toques y las palabras secretas de reconocimiento y de socorro, universales entre los francmasones.

4. Es costumbre antigua, firme e inviolable, no admitir como francmasones a sus enemigos naturales que son: los clérigos de las religiones, los poseedores de títulos y privilegios de las castas de la nobleza y los hombres que tienen convicciones contrarias a los principios básicos de la Francmasonería, salvo en los casos de rebeldía de éstos contra la ideología de los grupos mencionados.

5. No se admiten como Francmasones los esclavos, los menores de edad y los incapacitados física y mentalmente.

6. Unión, Solidaridad y Cooperación son los principios de la organización interna de la Francmasonería Universal.

7. La inclinación al estudio y trabajo, la vida y costumbres sanas y normales, el comportamiento decoroso, el trato fraternal entre los asociados a la Francmasonería, la preocupación constante por el progreso y bienestar del género humano y su propia perfección, son distintivos de un buen Francmasón.

8. Para poseer los derechos completos del Francmasón dentro de las agrupaciones y dentro el pueblo masónico en general, es indispensable e imprescindible escalar los tres grados de capacitación de Aprendiz, de Compañero y de Maestro, y conocer en esencia la Leyenda no alterada de la Masonería Antigua respecto a la Construcción del Templo de Salomón; contribuir económicamente para el sostenimiento de sus agrupaciones; Asistir regularmente a los trabajos de Logia; Preocuparse por los hermanos enfermos, perseguidos o caídos en desgracia y por sus familiares; Ayudar a los hermanos viajeros y no abusar de la confianza de nadie.

9. Son derechos esenciales de un Francmasón: a) voz y voto en Logia y en la Asamblea General (Gran Logia) de los Maestros Masones; b) elegir y ser elegido para todos los cargos dentro de sus agrupaciones; c) pedir la revisión de los acuerdos tomados en Logia ante la Asamblea General de los Maestros Masones; d) exigir en Logia la responsabilidad de los elegidos en el desempeño de sus cargos; e) pedir justicia Francmasónica en casos de conflictos entre los asociados a las Logias afines; f) formar triángulos y estrella para trabajar masónicamente en los lugares donde no es posible reunirse en Logia por causas de fuerza mayor; g) disfrutar de socorro, ayuda y protección mutua entre los Francmasones; h) visitar a las Logias ideológicamente afines y ocupar los puestos correspondientes a su grado de capacitación, previa identificación de su calidad de Francmasón en forma acostumbrada y segura, y i) pedir el Certificado de Retiro de la Logia sin explicación de causas, estando en pleno goce de sus derechos.

Son deberes primordiales de los Francmasones, pugnar:

10. Por el reconocimiento del principio de la separación de la filosofía de la teología.

11. Por la libertad de pensamiento y de investigación científica.

12. Por la aplicación del método científico experimental en la filosofía.

13. Por el intercambio de los conocimientos y de las prácticas entre los hombres para el bien propio y de la humanidad.

14. Por la libertad de conciencia religiosa y la prohibición absoluta a los clérigos de las religiones de inmiscuirse en los asuntos políticos.

15. Por la abolición de los privilegios de las castas de la nobleza y del clero.

16. Por la prohibición de emplear a los esclavos en los oficios de los hombres libres.

17. Por los derechos de los pueblos de gobernarse libremente, según sus leyes y costumbres.

18. Por la abolición de los Tribunales especiales de justicia del clero y de las castas de la nobleza, y el establecimiento de los Tribunales comunes, de acuerdo con las costumbres y leyes de los pueblos.

Otras disposiciones Constitucionales:

19. Toda Logia Francmasónica es soberana, no puede inmiscuirse en los asuntos internos de otras Logias, ni elevar a grados de capacitación superiores a los aprendices y compañeros afiliados a otras Logias sin su consentimiento o la solicitud de ellas.

20. Un pacto entre las Logias significa la Cooperación y no la renuncia total o de parte de su soberanía.

21. Siete o más Logias Francmasónicas de un territorio determinado pueden formar un Federación (Gran Logia) y tres o más Federaciones pueden unirse en una Confederación.

22. Para conservar intactos los principios de Unión, Solidaridad y Cooperación no es recomendable la formación de dos Federaciones o Confederaciones sobre el mismo territorio.

23. La Asamblea General de los Maestros Masones es la autoridad Suprema del territorio de una Federación, dicta las leyes, nombra y controla su Gobierno Federal y elige a los representantes que forman parte de la Asamblea de la Confederación.

24. Todo Francmasón capacitado, electo para un cargo o representación, es responsable ante sus electores y puede ser destituido por ellos en cualquier momento.

25. Entre lo Francmasones y sus asociaciones no pueden existir diferencias basadas en la distinción de razas, color o nacionalidad.

26. Los principios de Universalidad, Cosmopolitismo, Libertad (no-esclavitud), Igualdad (ante las posibilidades) y Fraternidad (como base de relaciones entre los hombres) son las metas de la Francmasonería.

27. Como producto del pensamiento filosófico progresista, los conceptos básicos de la Francmasonería son sagrados e inviolables. Estos preceptos no pueden estar en contraposición con los progresos de las Ciencias ni con las ideas avanzadas de épocas posteriores; por lo tanto, los Francmasones no pueden tergiversarlos ni omitirlos, sin perder su calidad de progresistas y de francmasones.

Organización de la Francmasonería Primitiva Universal

De acuerdo con los principios Constitucionales, la Francmasonería Primitiva Universal desarrolla su organización de esta manera:

Los tres grados primeros de Aprendiz, compa-

ñoero y Maestro se llaman probatorios o de capacitación, la cual se reconoce al otorgar la categoría de Aprobado. Solamente al Maestro aprobado se le considera con plenos derechos dentro del pueblo Francmasónico, y se le comunica lo relativo a la organización de los grados superiores a los que tiene derecho al llegar a la edad masónica determinada para cada uno. Los tres grados siguientes, el cuarto de Artífice o Maestro Perfecto, el quinto de Inspector y el sexto de Arquitecto, llamados de perfección, tienen en la Francmasonería Primitiva el mismo carácter especial que tenían en la Masonería Operativa.

Los masones operativos que pertenecían a los grados apuntados, no eran meros ejecutores de la obra material, sino verdaderos creadores, proyectistas y por lo tanto artistas. El Artífice era el pintor, el escultor o el imaginero; el Inspector era el Ingeniero, o sea el técnico que vigilaba la ejecución de la obra; el Arquitecto proyectaba el edificio de acuerdo con los medios y las necesidades de tipo social que pretendía resolver con su obra.

En la Francmasonería el Artífice se ocupa de los problemas políticos del Estado; el Inspector como representante de la Ciencia, y por lo tanto, del principio de su independencia de la Teología, se ocupa de la política religiosa y, por último el Arquitecto como director y coordinador de las actividades de los demás, se preocupa de la definición de la filosofía Francmasónica, de acuerdo con los principios generales de la Institución y dentro de las condiciones del medio y de la época que se vive.

Hay tres grados más, los cuales son administrativos: el de Gran Maestro, el de Gran Inspector y el de Gran Arquitecto.

La Suprema Autoridad de la Francmasonería Primitiva Universal reside en al Asamblea General de la Confederación de los Supremos Consejos de los Estados Soberanos, cuya Comisión Permanente reside en Suiza.

Fiel a sus principios progresistas, la Francmasonería Primitiva se opone a la adopción de símbolos, emblemas, títulos, denominaciones y condecoraciones, ya nobiliarias o religiosas, y a ceremonias místicas con vestiduras ridículas. Considera como una corrupción de la Francmasonería a las agrupaciones que se escudan en águilas bicápitas de las monarquías más denigrantes de Europa, y que emplean como símbolos o condecoraciones, cruces de todas formas, la Biblia, el Corán y otros libros que por ser representación del principio religioso, son ajenos al carácter científico de la Institución. Así mismo rechaza los títulos principescos para designar jerarquías como Sublime Príncipe del Real Secreto, Gran Juez Inquisidor Comendador, Caballero Kadosch o del Aguila Blanca y Negra, etc.

Solamente admiten los francmasones progresistas, los símbolos, emblemas y denominaciones que preceden de la Masonería Operativa, y ciertas condecoraciones para destacar el mérito de aquellos afiliados que por su labor son acreedores a una distinción honorífica, cuidándose de todo aquello que envenene al ambiente, despertando y estimulando la vanidad.

Su principal lema es:

Por el triunfo de la Verdad científicamente demostrable, por el progreso del Género Humano, por la Unión, la Solidaridad y Cooperación entre los Francmasones, y por la fraternidad Universal.

Cuarta Parte

Explicaciones sobre el contenido de la constitucion de la francmasoneria

La Constitución Francmasónica del 23 contiene preceptos que deben ser observados, pero no establecer límites que la enquisten en una época determinada, ni en un sistema filosófico cerrado y definitivo; por esto es posible hacer una interpretación o ampliación de sus bases, sin contradecir en nada su esencia inicial.

El Art. Primero, constituye una amplia declaración del derecho de reunión y asociación sin más cortapisas que el conocimiento de lo que es Francmasonería.

Los números 3, 5, 7, y 9, que determinan el número de miembros que deben tener los triángulos, estrella, el mínimo de miembros de una Logia, no tiene ninguna significación esotérica misteriosa.

El número tres tiene sin duda una significación Mecánica y geométrica, aceptada desde luego por los masones operativos, que es el número que determina los elementos necesarios y suficientes para hacer una estructura estable e indeformable y expresa también el primer núcleo de una sociedad: en efecto, en la reunión de dos elementos no hay más que dos fuerzas afines o contrarias, que se traducen en acuerdo o discrepancia, en colaboración o ruptura; pero en la reunión de tres hay ya un compromiso de colaboración por el sometimiento de una parte a la otra dos: esto constituye la primera célula democrática de símbolo de convivencia humana, lograda a base de la transigencia de la minoría, frente a la opinión de la mayoría.

En el régimen de mayorías y minorías, excluyendo el empate, sólo es posible en las sociedades en las que el número de sus elementos es impar; por eso, en las formas más elementales como ésta, se especifica que sean 3, 5 ó 7, sus elementos integrantes, y no 4 ó 6; se sobreentiende que a partir del número 7, debe haber un voto de calidad en la presidencia, que elimine el empate.

Reunirse bajo la bóveda celeste no debe entenderse más que como el derecho que se proclama para los hombres libres, los cuales pueden reunirse en cualquier punto del Universo y constituirse en asociación. No debemos darle la significación de reunión sin carta patente, es decir, sin autorización de un Alto Cuerpo que patrocine la reunión.

La hora de las reuniones en Logia, no tiene significación ahora; sin embargo, los Sindicatos de trabajadores establecen que sus reuniones sean fuera de las horas de trabajo; esta es herencia de una antigua costumbre de Masones operativos que ponía los masones a cubierto de la acusación de vagos.

Maestro Aprobado y Celadores Aprobados traducen, en lo especulativo, una calificación de la Masonería operativa: aprobado quiere decir, capacitado.

El profano que entraba a trabajar como aprendiz, no era tal aprendiz hasta que sabía perfectamente lo que tenía que hacer en esa etapa profesional; al pasar a Compañero, no sabía desempeñar el trabajo de esta segunda etapa hasta que lo aprendía, en cuyo momento era aprobado, y lo mismo sucedía en la etapa de Maestro, así pues, en lo especulativo, la expresión Maestro Aprobado significa que éste debe aceptar, comprender y practicar los principios generales de la Francmasonería y especialmente los impuestos de su grado, los útiles de trabajo se colocan en el Ara del Medio, en el centro de los reunidos, no en un extremo, como en las reuniones de los nobles, que implica el repudio de la igualdad, para la Francmasonería el Ara significa además el santuario en el que se conserva la herencia legada por los antepasados, esto es, la cultura, la sabiduría y la ideología que los ligaba a todos en la lucha por el progreso, y los inmortalizaba en la memoria de la Humanidad. La elección de los dirigentes de las Asambleas es, por mayoría de votos, democráticamente.

El artículo tercero establece la libertad y autonomía de las Logias, las que otorgan grados de capacitación, sin Autorización de Altos Cuerpos. Aunque se usa la palabra misterio en este artículo, no se usa sino con la significación de secreto.

Señalaba claramente el artículo Cuarto, el carácter político de la Institución, y a sus enemigos naturales: clérigos de todas las religiones, nobles y los poseedores de títulos y privilegios. Sin embargo, exceptúa a los hombres que, perteneciendo a clases privilegiadas, se rebelan contra la ideología de su casta. Tales fueron los ilustres masones, como filósofos Francisco Bacon, Barón de Verulan, Barón Holbach en Europa, y en América el Canónigo Cortés de Madariaga y Fray Servando Teresa de Mier.

Excluye también a los esclavos, menores e incapacitados; pero no a mujeres. Del espíritu de este artículo se desprende que la Francmasonería organizó en escuela de preparación científica y filosófica de minoría selecta, no de masas para influir en el progreso a través de su competencia y actuación en círculos gubernamentales o al frente de agrupaciones populares.

Los tres principios fundamentales indispensables para la subsistencia y progreso social y científico de la Francmasonería, lo señala el artículo sexto y estos son: Unión, Solidaridad y Cooperación.

El artículo séptimo señala las condiciones morales y la actitud ante la vida que debe tener el francmasón, ya que la Institución ya que pretende ser modelo de organización progresista.

Para llegar a poseer los derechos completos del francmasón, el artículo octavo precisa el conocimiento de la Leyenda no alterada de la construcción del Templo de Salomón. El clero antes de la Constitución del 23, había alterado la Leyenda del Maestro, cuya alegoría expresaba la ideología progresista, republicana y anticlerical de la Masonería Operativa; tales alteraciones las introdujo el clero en las agrupaciones de constructores que controlaba: Cofradías y Ordenes. Templarios, Pontífices, etc.

De la misma manera que la Iglesia cristiana, en los primeros siglos de su existencia seleccionó cuatro Evangelios de los cincuenta y tantos que existían, declarándolos auténticos, así el clérigo Anderson eligió para sus fines la versión de la Leyenda del Maestro que más se acomodaba a los intereses que servía, para olvidar la responsabilidad del rey Salomón y el sacerdote Sadoc, que personifican la Ambición y la Hipocresía, respectivamente, y para olvidar el trágico fin del Salomón inglés, Carlos I.

El artículo octavo pone de relieve el mecanismo de la función democrática de la Institución.

El contenido de los artículos siguientes, del 10 al 18, constituye la ideología de la Francmasonería: Separación de la Filosofía de la teología; la libertad de pensamiento e investigación científica y por la aplicación del método científico experimental en la filosofía. Estos tres principios constituyen la primera demanda revolucionaria presentada al clero católico romano en la Edad Media, por la Masonería Operativa y los sabios de aquella época como Grosseteste, Rogerio Bacon, Guillermo de Occam, etc., que representaban entonces la corriente científico-naturalista, surgida como oponente del régimen teológico-feudal, con el fin de impulsar la Ciencia en bien de la Humanidad.

La ciencia y la filosofía teologizada de entonces servían para fortalecer los dogmas y supersticiones religiosas, y no para destruir las supuestas verdades de las Sagradas Escrituras. Por eso la Iglesia temía a la corriente científico-naturalista destructora de sus mentiras sostenidas por clérigos y sofistas hábiles en el manejo del SILOGISMO.

El artículo 13 recomienda el intercambio de conocimientos y prácticas, con el objeto de que todo francmasón pueda conocer cuantas teorías y doctrinas existen en torno de un problema determinado, para decidir con su conocimiento su opinión. Este artículo se opone, a la enseñanza dogmática basada en la simple afirmación del maestro.

En el artículo 14 tiene un sentido auténtico de la democracia por esto proclama la libertad de conciencia prohíbe la intervención de los clérigos en la política de los países donde residen; ¿esto no es una limitación de la democracia? De ninguna. Los derechos, en una buena doctrina democrática no deben ser otorgados como armas que pueden destruir los derechos mismos.

La Historia Universal nos enseña que la Iglesia reclamó siempre libertad allí donde no la tenía a su gusto o estaba sometida a principios democráticos; pero la suprimió totalmente en lugares donde domi-

naba; como lo hace ahora en España; por lo tanto, no se puede reconocer derechos so pena de poner en peligro la existencia del Estado que cometa el error de otorgarle derechos.

La lucha por la abolición de los privilegios de castas, a que alude el artículo 15 aun tiene actualidad en muchos países, especialmente en los asiáticos y africanos.

El artículo 16; éste aún sigue siendo válido pues su esencia es la lucha del hombre libre contra la fuerza del esclavo organizada por sus amos. La Iglesia, en la Edad de Oro de la esclavitud, organizó contra el hombre libre sus Cofradías o Hermandades.

El negocio de la esclavitud ha persistido más o menos disimulado a través de los siglos, por eso los Estados verdaderamente libres democráticos dictan leyes con derechos mínimos, irrenunciables a favor de los trabajadores que por carecer de medios de vida, ofrezcan su trabajo en condiciones inhumanas.

El artículo 17, se contrae al gobierno de los pueblos y al referirse gobernarse libremente se refería a su contenido al régimen que se vivía en las Ciudades-Repúblicas italianas, pues los demás se catalogaban como dominios o posesiones, mas no entidades libres.

Se establece en el artículo 18, la lucha por la abolición de los Tribunales Especiales de justicia, como la Inquisición, de los príncipes y los monarcas en beneficio de los privilegiados para fines políticos y económicos. Aun hoy es necesaria esa lucha, porque la desigualdad económica impide que se impartiera la justicia.

Los siguientes artículos de la Constitución, de 1523 hasta el artículo 25, establecen la estructura interna de la Institución, regulando la forma de federar las Logias y formar Confederaciones que, sin menoscabar la libertad y soberanía de cada una, coordina y aúna sus esfuerzos para alcanzar más fácilmente los fines comunes dentro del más puro espíritu democrático.

El 26 resume la ideología de la Institución en los principios de Universalidad, Cosmopolitismo, Libertad, Igualdad y Fraternidad, que hacen de la Francmasonería un ejemplo de estructura social, que pueda ser imitada por los pueblos para que los principios de Unión, Solidaridad y Cooperación prevalezcan en sus relaciones en bien de la Humanidad.

El último afirma los preceptos básicos de la Institución dichos preceptos son de tal carácter, con el objeto de que la Francmasonería nunca puede apartarse del camino progresista y servir de instrumento a tendencias reaccionarias, ni tampoco ser obstáculo al desarrollo de las Ciencias y de las ideologías avanzadas de todas las épocas por venir.

Se han hecho estas aclaraciones sobre el artículo de 1523, de la Francmasonería, para facilitar la comprensión de **la gran adulteración** de la Francmasonería hecha por el Clérigo, Doctor en Teología, Anderson y socios. **Habla La Historia.**

Adulteracion de la Francmasoneria Progresista

Aparicion De La Seudofrancmasoneria

Examinados los principios básicos de la Constitución de 1523, y demostrada su fácil actualización a cualquier época, vamos a estudiar los hechos que dieron motivo para pasar el centro de la Francmasonería europea, de París a Londres.

Con la muerte de Francisco I, en el año de 1547, principió entonces una época de persecución a la Francmasonería de Francia. Durante el reinado de Enrique II, Francisco II, y Enrique III, fines del siglo XVI, el clero católico se fortaleció en su posición política.

La Compañía de Jesús fundada en París en 1536 por el militar español Ignacio López de Recalde, nacido en el castillo de Loyola, Guipúzcoa, tomó gran incremento especialmente por su disciplina de ciega obediencia y su negación de todo sentimiento humano; peligrosos servidores del Vaticano, ponían a los pontífices romanos bajo su dominio; la mencionada Compañía de Jesús desató una terrible persecución contra la Francmasonería, no solamente en los territorios del papado, sino también en España y Francia. Los tribunales de la Inquisición, que funcionaban en todas las ciudades importantes de estos Estados, condenaban a muerte en la hoguera a todos los hombres del saber y el Arte, como simples herejes de protestantismo por el delito de trabajar por el progreso humano, por la divulgación de los descubrimientos científicos o por ideas progresistas.

No obstante la oposición de los protestantes, los jesuitas se convertían en consejeros de los reinantes y ocupaban los puestos de la enseñanza. No podían, sin embargo, acabar con las corrientes de la ciencia y la filosofía; pero se empeoró la situación de la Francmasonería después de la matanza de los hugonotes (protestantes), la noche de San Bartolomé, del 24 al 25 de Agosto de 1572.

El crimen fue preparado por los jesuitas de acuerdo con la madre de Carlos IX, Catalina de Médicis, el duque de Anjou y la familia de los Guisa, etc. y con el consentimiento del rey, habiéndolo festejado el papa Gregorio XIII, quién acuñó una medalla en conmemoración del suceso. También elogió este hecho Felipe II, rey de España.

En un ambiente como ese, los sabios artistas y francmasones se refugiaron en una zona fuera de la influencia de los jesuitas para salvar sus vidas.

Por diversas causas favorables esta zona fue Inglaterra, y los francmasones convirtieron Londres en centro masónico en vez de París.

Tomás Moro que nació en Londres en 1534, abogado, intelectual y político, se le consideraba como el alma de la implantación de la Francmasonería en Inglaterra.

Durante sus viajes en calidad de embajador de Enrique VIII se relacionó con los Francmasones de Italia y de Francia, quienes lo iniciaron en los secretos de la Institución.

En 1525 fue organizado el primer grupo de los Francmasones ingleses, y Moro, para atender los asuntos Francmasónicos, renunció a todos sus empleos: el primer paso de la organización consistió en elaborar un programa de acción, para poner en práctica, por medio de la influencia sobre los elementos progresistas del Parlamento.

Enrique VIII quien consideraba a Moro como anticatólico, lo elevó a la dignidad de gran canciller para utilizar su influencia en el Parlamento donde se ventilaba la petición de divorcio de Catalina de Aragón, su primera esposa.

Esta petición era apoyada por el clero separatista que pretendía proclamar al Monarca como jefe de la Iglesia en Inglaterra en substitución del papa de Roma, que se negaba a sancionar el divorcio.

En esta ocasión Tomás Moro como Francmasón de principios firmes que reconocía la libertad de conciencia y la aspiración separatista del clero inglés, no aprobaba la inmoralidad de Enrique en su vida matrimonial, ni aceptaba la supremacía espiritual del rey.

Moro presentó su renuncia devolviendo los sellos del rey; esto ocurrió en 1532.

Enrique VIII aparentó serenidad; pero guardó rencor hacia el hombre más honorable del reino. Aconsejado por el clero y temeroso de la crítica de Moro cuya opinión pesaba mucho social y políticamente, determinó eliminarlo. En el año de 1534 lo acusó de alta traición por no reconocer la supremacía espiritual del rey y por conspirar con los partidarios de Ana Bolena.

Aunque se defendió Moro con brillante inteligencia ante el tribunal, los jueces del rey lo condenaron primero, a prisión perpetua y después a la pena de muerte. El primero de Junio de 1535, fue decapitado y su cabeza expuesta por muchos días sobre el puente de Londres, y sus bienes confiscados y su viuda arrojada a la calle. Así terminó su vida el fundador de la Francmasonería inglesa.

La muerte de Tomás Moro fue tramada por Tomás Craumer, arzobispo de Cantóbery, promotor del Cisma de Inglaterra y el organizador de la Iglesia anglicana que apareció en 1533, quien fue quemado por los católicos en el año de 1556.

Aunque la muerte de Moro afectó considerablemente el movimiento Francmasónico, no detuvo su progreso. Los activos Francmasones franceses que escaparon de la persecución de los jesuitas, reforzaban a las agrupaciones inglesas; la pugna entre los partidos del Cisma de Inglaterra y los católicos

romanos, distraían la atención de los enemigos de la Francmasonería.

El reinado de Isabel (1558-1603), hija de Ana Bolena, fue favorable a la Francmasonería, llegando sus elementos a ocupar puestos de responsabilidad en el gobierno de entonces y otros se distinguieron en la ciencia, filosofía historia, literatura, etc.

El sabio Guillermo de Clochester, el filósofo Francisco Bacon, el historiador y arqueólogo Guillermo Camdem, el poeta Edmundo Spencer, etc., dirigían secretamente las agrupaciones de la Francmasonería Inglesa, y las preparaban para su gloriosa jornada del siglo XVII.

Este siglo XVII, con la reforma religiosa de Enrique VIII, y el asesinato de Moro, marca la Revolución de Inglaterra. En este período la Francmasonería que representaba la corriente científico-naturista, significaba la intensificación del desarrollo de la industria y del comercio; los industriales buscaban el perfeccionamiento de los métodos de producción, necesitaban inventos y descubrimientos científicos para ensanchar los campos de actividad industrial; era la Francmasonería la única que podía proporcionar este servicio y supo proporcionarlo.

Durante el reinado de Jacobo I (1603-1625), la agitación antimonárquica se extendió por toda la isla bajo la dirección de los Francmasones, con miras de implantar la República.

En 1625 muere Jacobo I y asciende al trono su hijo Carlos I, quien afirmó sus derechos divinos y desencadenó la persecución contra la burguesía y la clase media, dándole carácter de persecución religiosa contra los puritanos.

Carlos I que había disuelto el Parlamento por dos veces, lo convoca el 20 de Enero de 1629, por tercera vez, y la lucha contra la monarquía prosigue.

En las reuniones del Parlamento se ataca a la monarquía acusándola de proteger a los católicos papistas y de atentar contra la libertad y la Constitución.

El 11 de Febrero de 1629 surge la figura del eminente Francmasón Oliverio Cromwell, pronunciando en la Cámara de los Comunes su primer discurso lleno de crítica y de audacia contra el régimen autocrático de Carlos I: éste no soporta las medidas que toma la Cámara para detener sus desenfrenos, y el 2 de Marzo de 1629, prende a nueve de los más activos diputados, disuelve el Parlamento, y se proclama públicamente dictador. La dictadura monárquica dura 11 años, produciendo la guerra civil y el suplicio del rey. El establecimiento de la dictadura del rey marcó el principio de la nueva era de la Francmasonería inglesa, que agrupaba a los elementos progresistas opuestos al gobierno monárquico.

Los hombres de la Francmasonería, por las circunstancias reinantes abandonaron sus tareas de carácter científico y educacional y se convierten en directores políticos del movimiento revolucionario, para destruir la minoría de privilegiados que pretendían, por medio de la tiranía y el despotismo, o-

nerse al progreso y convertir en esclavos a los hombres libre.

Durante dos años se reúnen en Logias los directores de la oposición, después de la disolución del tercer Parlamento por Carlos I. Examinados detenidamente los acontecimientos, así como las medidas para corregirlos, se acordó lo siguiente:

1o.- Reorganizar la Francmasonería inglesa excluyendo a los elementos adictos al clero y a la nobleza.

2o.- Agrupar en logias a los directores del movimiento revolucionario de todo el país con el objeto de coordinar los trabajos de organización contra la dictadura.

3o.- Proclamar como principio básico de la Francmasonería inglesa, la lucha por la abolición de la monarquía y el establecimiento de la República.

4o.- Propagar la necesidad del movimiento revolucionario popular para derrocar la tiranía y castigar severamente a los culpables.

5o.- Adiestrar secretamente un ejército para la defensa del Parlamento.

Diez años trabajaron intensamente las logias preparando dentro de un secreto absoluto a los hombres que asestaran el golpe mortal a la monarquía; no fue inútil su trabajo.

El día 3 de Noviembre de 1640, se reunió el quinto Parlamento (el Parlamento Largo), y las agrupaciones Francmasónicas disponían de un grupo considerable de diputados, todos instruidos, oradores notables y políticos hábiles respaldados por un pequeño ejército con el nombre simbólico de hermanos rojos compuesto por gente responsable y abnegada dispuesta a luchar por la causa sagrada del pueblo.

Los hermanos francmasones Fairfax y Cromwell eran los jefes elegidos. La batalla se libró, cuando Carlos I se encontraba vencido en poder del supremo comandante de las tropas del Parlamento, los diputados presbiterianos iniciaron afanosamente una campaña para llegar a un acuerdo con el rey y terminar la guerra civil; esto cambió las cosas, pues se trató de licenciar al ejército vencedor; pero éste protestó y marchó sobre Londres el 6 de Agosto de 1647, desobedeciendo el decreto que lo obligaba a mantenerse alejado; ante esa actitud la Cámara revocó todas las resoluciones de carácter reaccionario que favorecían a la monarquía, pasando por entero el poder a manos de la izquierda parlamentaria.

Los presbiterianos al verse desplazados, pidieron el apoyo de los escoceses, armaron un nuevo ejército bajo el mando del duque de Hamilton y emprendieron la marcha hacia Inglaterra, Cromwell salió a combatir el nuevo brote reaccionario, derrotando a Hamilton y penetrando a Escocia.

El 9 de Octubre de 1648 la Cámara recibió el informe de la terminación de la campaña y de la renovación del Parlamento escocés favorable a la unión

entre Inglaterra y Escocia; entre tanto los presbiterianos y los monárquicos, aprovechado la ausencia del ejército, nuevamente inician las conversaciones con el rey; entonces el jefe militar manda poner preso a Carlos y lo saca de la isla de Wight.

La Cámara de los Comunes se indigna por este hecho; censura la medida y pretende continuar las negociaciones provocando un choque entre el ejército y el Parlamento que da por resultado la expulsión de más de cien diputados de los más agresivos de la reacción al pretender asaltar al día siguiente al palacio de Westminster. Cuando Cromwell volvió de Escocia, trajo muchos comprobantes relacionados de la traición de los presbiterianos; el más comprometedor fue el texto del pacto con los monárquicos contra los puritanos y el ejército.

En vista de estos sucesos se convocó a los directores de las principales agrupaciones Francmasónicas y puestos a discusión los informes documentales, se llegó a la conclusión de que solamente con la desaparición del rey y la proclamación de la República quedarían a salvo los principios por los que se luchó durante siete años. A petición de los diputados del Partido de los Independientes, la Cámara de los Comunes decidió procesar al monarca.

El día 20 de Enero de 1648 Carlos I compareció ante sus jueces. Bradshaw, presidente de la Alta Corte, se dirigió a Carlos: Carlos Eduardo, rey de Inglaterra: Los comunes de Inglaterra reunidos en parlamento, profundamente convencidos del daño que se ha causado a esta nación y del que vos sois considerado el máximo responsable, han resuelto consideraros reo de crimen capital; a tal objeto han constituido esta Alta Corte de Justicia, ante la cual comparecéis hoy. Escuchad las acusaciones que pesan sobre vos.

El acusador Coke leyó el acta de acusación. Se escuchó la contestación del rey y tres días después la Alta Corte pronunció la sentencia condenatoria. El 30 de Enero de 1648. (23 de Enero de 1649 del nuevo calendario) el rey fue decapitado en Whitehall. El mismo día la Cámara declaró traidores a quienes se proclamaran sucesores de Carlos I.

El día 6 de Febrero del mismo año se decretó la desaparición de la Cámara de los Lores y se hizo la siguiente declaración: que la experiencia ha demostrado que la función del rey es inútil en el país, gravosa y peligrosa para la libertad, la seguridad y el bien del pueblo y que por consiguiente, dicha función queda abolida» y la República fue proclamada, sustituyendo el derecho divino de los reyes con la voluntad popular.

La proclamación de la libertad de prensa y de conciencia religiosa desató la furia del clero y de los monárquicos quienes hicieron un levantamiento armado en Irlanda y preparaban otra rebelión en Escocia, invitando para encabezarla al príncipe de Gales, a quien más tarde proclamaron rey con el nombre de Carlos II. Los partidarios de estos grupos rebeldes que residían en Londres, tomaban medidas para debilitar al ejército, y dividir las masas populares que apoyaban al nuevo régimen.

Para sofocar este movimiento fue nombrado por la Cámara a Cromwell, quien logró reducirlo al orden y volvió a Londres donde fue recibido solemnemente.

El 26 de Junio de 1650, la Cámara de los comunes decreta el nombramiento de Cromwell, Capitán General y Comandante en jefe de todas fuerzas llamadas o que se llamen bajo las armas por la autoridad del Parlamento de la República de Inglaterra. Inmediatamente le confió la pacificación de Escocia.

Durante dos meses Cromwell buscó infructuosamente la solución pacífica, y al fin el ejército inglés con once mil hombres se enfrentó a veintidós mil escoceses cerca de Dumbbar; la lucha fue sangrienta para los escoceses aunque breve, terminando con la victoria aplastante de Cromwell.

Todavía tuvo Cromwell que luchar contra Carlos II durante un año; pero al fin lo aniquiló en Worcester el 3 de Septiembre de 1651; con esta batalla se consideró terminada la guerra civil y estabilizada la República en Inglaterra.

Nuevamente se reunieron los directores de la Francmasonería inglesa considerando su misión guerrera terminada con el establecimiento del régimen republicano, se reintegran a sus labores constructivas, y a Cromwell se le nombró Director Principal ad vitam y se le rindieron los honores justos a todos los desaparecidos, a los colaboradores, y a los que lo acompañaron hasta la última victoria.

En esta reunión se redactó definitivamente la Carta de Constitución de la Francmasonería inglesa, que posteriormente fue aceptada en calidad de Límites o Landmarks de la Francmasonería Universal en substitución de los Principios básicos de la Francmasonería aprobados en París en el año de 1523.

La diferencia entre los Límites de París de 1523 y los de Londres de 1651, es relativamente poca y consistió en la modificación de la redacción de los artículos 13, 16 y 17, precisando los objetivos de la Francmasonería con relación a las necesidades de la época más moderna; la modificación fue la siguiente:

Artículo 13 - Por la implantación de la enseñanza laica en las escuelas.

Artículo 16 - Por la abolición de la esclavitud humana.

Artículo 17 - Por la abolición de las monarquías y el establecimiento de Repúblicas.

La proclamación de la lucha contra las monarquías y el reconocimiento del régimen republicano como ideal, tuvo gran influencia en las luchas política de Europa y originó la idea de la fundación de las Repúblicas Norteamericanas por los puritanos ingleses y posteriormente la formación de las Repúblicas latinoamericanas. El intelectual Oliverio Cromwell, quien fue iniciado en la Logia Francmasónica de Cambridge, a los 20 años de edad demostraba con claridad en sus prédicas, el fondo económico de to-

dos los problemas religiosos de Inglaterra, y recomendaba a sus oyentes la necesidad imprescindible de luchar por la abolición de los privilegios de las castas, y el establecimiento de la igualdad absoluta de las clases ante la Ley.

Siete años trabajó Oliverio en la Logia asistiendo casi diariamente con sus hermanos de mayor confianza en bodegas, sótanos, oscuras callejuelas, etc., preparando nuevos adeptos bajo toda clase de peligros, persecuciones, martirios, encarcelamientos y destierros. De estos centros secretos de estudio salieron los hombres preparados que dirigieron la organización de los partidos políticos, ligas, sociedades, federaciones, sectas, etc., que luchaban contra la tiranía monárquica y clerical, deseosos de gobernarse así mismos.

El 16 de Diciembre de 1653 fue promulgada la Constitución de la República y Cromwell proclamado su Protector, cargo similar al de Presidente de la República, vitalicio.

Durante el protectorado de Cromwell, el gobierno de la República logró normalizar el país económicamente, se impulso la industria y el comercio, se mejoró la educación pública, se reorganizó la justicia se mejoró la flota guerrera y mercante, aseguró el dominio de los mares, se restablecieron las relaciones con casi todos los países de Europa, se aseguró la libertad de conciencia para todas las sectas protestantes, se puso dique a los desmanes de los episcopales y papistas, y se dio guerra sin cuartel a los opresores monárquicos.

Entre tanto los monárquicos de Europa, con el dinero de Luis XIV de Francia y de los orangistas de Holanda y el clero católico provocaban levantamientos de los irlandeses con la ayuda pecuniaria del Vaticano; los episcopales trabajaban por cuenta de la nobleza y de los acaudalados ingleses que amasaron sus fortunas durante el régimen monárquico desaparecido. La labor destructiva no prosperaba y sus autores sufrían castigos ejemplares mientras vivía Cromwell.

Desgraciadamente, el 3 de Septiembre de 1658 murió el Protector de la República y su hijo Ricardo por nombramiento del Consejo de Estado lo sucedió en el puesto. Pero Ricardo carente de la experiencia para gobernar un pueblo, no pudo contener a los enemigos de la República, lo obligaron a abandonar el protectorado, y se reinstaló la monarquía que liquidó a la República, y que desato contra la Francmasonería y todos sus aliados progresistas, una persecución feroz con la intención de liquidarla. Por orden de Carlos II se profanaron las tumbas de Cromwell, Bradshaw, Ireton y Pride; sus cabezas fueron clavadas en la sala de Westminster, el 14 de Febrero de 1661.

La caída de la República inglesa y la restauración de la monarquía de los Estuardos, no detuvo el movimiento progresista. La revolución había creado en los ingleses un espíritu de resistencia colectiva que servía para defender sus intereses en peligro.

Carlos II murió repentinamente en Febrero de 1685. El duque de York, hermano de Carlos, Jefe del

partido católico, le sucedió con el nombre de Jacobo II, quien siguió la política de sus antecesores y entregándose al clero católico.

Sus arbitrariedades produjeron tanto descontento que se temía una revolución. Los Francmasones, los anabaptistas, los cuáqueros, etc., se preparaban para asumir la dirección del movimiento ante los abusos de los papistas encabezados por el rey.

Ante el temor del resurgimiento de la República, los episcopales y los calvinistas resolvieron conciliar sus intereses, y convinieron en invitar al protector de los calvinistas holandeses, Guillermo de Orange, a posesionarse del trono inglés derrocando a Jacobo II. Guillermo accedió a la invitación de los calvinistas escoceses, y marchó en calidad de protector de Inglaterra y defensor de la religión protestante, y derrocó a su suegro Jacobo II.

Convocó a una convención que desconoció a los Estuardos, excluyendo para siempre a los católicos del trono de Inglaterra, siendo invitado a ocupar el trono vacante con el nombre de Guillermo III, previo reconocimiento de la supremacía del Parlamento, y haciendo promesa de una declaración de los derechos.

Esta declaración sirvió posteriormente como base para una nueva Constitución monárquica, con un rey inactivo. Los nuevos gobernantes proclamaron el suceso como la revolución gloriosa de 1689". Los republicanos fueron excluidos del gobierno, y se inició nueva persecución contra la Francmasonería Progresista. Para mermar la fuerza de ésta, los nuevos gobernantes protegían la formación de Logias seudomasónicas, bajo la dirección de los calvinistas, tomando como modelo la estructura de las Cofradías católicas.

La persecución dio origen a la depuración de la Francmasonería Progresista, apartado de sus filas a todos los elementos sospechosos y derechistas que se unieron a la Monarquía Constitucional. Los liberales progresistas, aunque no abandonaron la lucha por la República en el suelo inglés, volvieron los ojos hacia América del Norte, donde se cristalizaba un movimiento progresista con tendencia de independencia de Inglaterra monárquica.

Al fallecer Guillermo III, en Marzo de 1702, le sucedió su cuñada, hija de Jacobo II. El 12 de Mayo de 1707 se proclamó la unión de Escocia con Inglaterra, bajo el nombre de Gran Bretaña. La reina Ana murió en 1714, y el Parlamento llamó a Jorge, elector de Hanover, para ocupar el trono.

El poder pasó en manos de la nueva aristocracia, la del dinero, que era intransigente. Los nuevos gobernantes viendo definitivamente, estabilizada su situación político-económica, resolvieron liquidar el último reducto progresista, o sea la Francmasonería que les estorbaba con su filosofía materialista y con el radicalismo de su programa de lucha.

La tarea se encomendó a los calvinistas que tenían una amplia experiencia adquirida en Holanda en la lucha de los orangistas contra el partido republicano de los regentes, que fueron los que prepara-

ron cuidadosamente el terreno para consumir la disidencia en las filas progresistas; para este objeto fundaron con ayuda y protección del gobierno, varias logias seudofrancmasónicas, con elementos conservadores y, además, se valieron de algunas Cofradías reaccionarias existentes desde las monarquías absolutistas. Para formar la primera Gran Logia seudofrancmasónica fueron escogidas cuatro Cofradías, las más antiguas de Londres, que fueron las llamadas Logias de las tabernas: la del Ganso, la de la Corona, la del Manzano y la del Romano, controladas totalmente por el clero calvinista.

Los componentes de estas Cofradías, reunidos en pleno se constituyeron en Gran Logia y nombraron una Comisión compuesta por Kin Calvert, Hadden, Desagulliers, Payne y Anderson, a la que encomendaron la elaboración del Proyecto de las Constituciones de esta Gran Logia, relativo a la organización de una seudomasonería de espíritu netamente conservador que anima a las antiguas Cofradías y sus principios constitucionales así como los usos trasmitidos por la tradición, desde la Edad Media.

Se resolvió excluir de esta augusta masonería, a los hombres de oficio y a los del Arte de edificar, propiamente dicho, proclamándose los constituyentes como francmasones constructores de los Templos simbólicos. Así que la tarea de la Comisión de Anderson y socios consistía en formular las bases constitucionales ideológicas y de organización que pudieran justificar los preceptos jurídicos para las nuevas agrupaciones que se destinaban a ser útiles tanto a la monarquía constitucional de la Gran Bretaña, como al clero calvinista y episcopal y a los grupos sociales que participaban en el control del poder público.

La Gran Logia seudomasónica se constituyó el día 24 de Junio de 1717, en la Taberna del Ganso y la Parrilla y fue elegido como su gran maestro Antonio Sayer, sucediéndole al año siguiente y en la misma fecha, el anticuario Jorge Payne; a éste el clérigo calvinista de origen francés Juan Teófilo Desagulliers.

En el año de 1720 fue electo nuevamente Jorge Payne, quien presentó al terminar su período, el primer proyecto de Constituciones que fue desechado. A Payne le sucedió el duque Juan de Montagu en el año de 1720, quien nombró a los clérigos Anderson y Desagulliers para que elaboren un nuevo proyecto. Jaime Anderson, escocés, nació en Edimburgo el 5 de Agosto de 1684, se cambió a Londres en fecha que se ignora, donde obtuvo el cargo de clérigo de la iglesia presbiteriana escocesa de la calle Swallow, Piccadilly. Al recibir el encargo de preparar el proyecto de la Constitución se puso a reunir los datos convenientes y los presentó a la consideración de la Asamblea de su Gran Logia el día 27 de Diciembre de 1721. El 25 de Marzo de 1722, la obra de Anderson fue aprobada y se ordenó su impresión que se llevó a efecto en 1723.

La obra de Anderson principia como todas las obras clericales de este género, con una relación imaginaria respecto a la descendencia de la maso-

nería de Ad n, personaje bíblico muy conocido, y termina con unos principios y reglas, parecidos a los elaborados por los disidentes holandeses e ingleses del siglo XVIII, para la formación y funcionamiento de las agrupaciones dogmáticas, semi-religiosas, místicas y apolíticas a las que llama logias Francmasonicas, presentados bajo seis títulos:

El primero se refiere a Dios y a la religión; el segundo, a la obediencia incondicional a la autoridad civil en sus distintas jerarquías; el tercero, a las logias y a sus miembros; el cuarto, a la división de los miembros de las Logias, en maestros, vigilantes, compañeros y aprendices, para ocupar puestos en la Gran Logia; el quinto, al reglamento de los asociados durante el trabajo; y, el sexto, a la conducta de los miembros en Logia, fuera de ella, en casa, entre los vecinos y con los compañeros extranjeros.

Con la aparición de la seudofrancmasonería centralizada, se inicia una época de lucha a muerte contra la Francmasonería Progresista. Esta lucha estaba dirigida por el clero calvinista y episcopal con apoyo del gobierno inglés de entonces, acusando a los francmasones progresistas de felonía por haber roto y violado el Estatuto de Trabajadores, o sea, la ley enderezada contra los masones libres.

Para acabar con el movimiento progresista los seudofrancmasones exigían de todas las Logias libres de Londres y Westminster, la sumisión a su Gran Logia y proclamaban como irregulares y rebeldes a las que no se sometían, amenazándolas y persiguiendo a sus directores.

En sus constantes atropellos contra la libertad de asociación contaban con el consentimiento y apoyo del gobierno conservador, y no desperdiciaban ocasión para falsear los hechos con el propósito de conseguir sus objetivos; esta es la historia de la Francmasonería Progresista, y el origen de la seudomasonería de origen religioso y monárquico.

* * * *

Se canaliza hacia las Americas la Francmasonería Progresista

Recordemos que en el Congreso de 1656 los representantes de los tres Supremos Consejos asistentes, acordaron constituir la primera Confederación Francmasónica Internacional, y ampliar los primitivos Estatutos Generales con el objeto de dar mayor unidad a la organización y a la acción Francmasónica

Universal, y que a la restauración de la monarquía inglesa, cambiaron las circunstancias; en la Holanda republicana se inició un movimiento seudofrancmasónico protegido por Guillermo de Orange, y que desnaturalizaba la ideología y fines de la Francmasonería Primitiva, republicana y anticlerical; este movimiento se extendió rápidamente en Inglaterra, como medio de consolidar la nueva situación política, persiguiendo a los verdaderos Francmasones con extremada ferocidad, culminando este movimiento con la aparición de la seudofrancmasonería andersoniana.

En estas condiciones, los Francmasones más destacados de Inglaterra se vieron obligados a emigrar hacia diversos países, particularmente Francia y las colonias inglesas de América del Norte.

En América formaron los emigrados las primeras agrupaciones de la Francmasonería Primitiva, con el nombre de Rito Americano, siendo posteriormente desnaturalizado por la influencia presbiteriana, convirtiéndose en el llamado Rito York.

Una de las cosas que más contribuyeron a propagar la seudofrancmasonería, fue la inteligente invención de los grados filosóficos, para seducir a gentes sencillas, a ignorantes y a vanidosos que consideraban como una consagración de intelectualismo, de poder y de distinción, el ostentar tales grados con pomposos títulos, diplomas, bandas y demás aparatosos implementos con que suelen adornarlos.

Los sucesos políticos de tendencia renovadoras de la década de 1761 a 1770, obligaron a los Enciclopedistas Diderot, D'Alamber, Helvetius, Holbach, etc. que representaban al mismo tiempo la autentica Francmasonería, a luchar contra la monarquía absoluta, la Iglesia y las tendencias seudofrancmasónicas importadas de Inglaterra.

Para guiar la lucha la Confederación de los Supremos Consejos se reúne en el año de 1756, asistiendo representaciones de Francia, Inglaterra, Alemania, Rusia, Holanda, Suecia, Dinamarca, Italia, Turquía y Egipto. En esta reunión se ampliaron nuevamente los Estatutos Generales aprobados en Londres en el año de 1656, con el fin de adaptarlos al progreso de la época, fijándose, además, métodos y tácticas de propaganda internacional que, a la vez que ayudara a la distribución y propagación de la Enciclopedia, crease núcleos de francmasones donde no existiera la Francmasonería Primitiva, depurándolos de la influencia de la seudofrancmasonería que tanto se había extendido.

Aparece ahora la figura ilustre del Gral. Francisco Miranda, criollo venezolano, precursor de la emancipación de las colonias españolas de América, amigo del enciclopedista D'Alambert, por cuya amistad recorrió Europa, y Asia Menor con pasaporte ruso, realizando una intensa propaganda de la Enciclopedia y fundando nuevas agrupaciones progresistas con su fervor de francmasón progresista.

Posteriormente constituye en Londres la Gran Logia Americana por la que pasaron casi todos los intelectuales criollos que fueron después dirigentes de la emancipación americana, y que tenía ramificaciones en Francia, España, particularmente en Cádiz,

y en el Continente Americano, Logias que casi siempre llevaban el nombre de Lautaro en recuerdo del ilustre indio de este nombre, y que luchara tanto por la independencia de su tierra.

Durante la Revolución francesa, la Francmasonería Primitiva actuó con actividad, pero independientemente de los grupos políticos en pugna, constituyendo el de los Ideólogos dirigido por el médico Pedro Cabanis y por el profesor Destutt de Tracy.

A partir de 1815, los jesuitas asumieron la dirección de la lucha reaccionaria, con la mira de poner nuevamente el estado a su servicio, cosa que obligó a la Francmasonería Progresista a adoptar nuevas medidas de lucha, celebrando una reunión internacional de los Supremos Consejos en el año de 1820, y en la cual se fijó una trayectoria en los Estatutos Generales de la Institución.

En esta ocasión se distinguió notablemente el filósofo y educador Antonio Luis Destutt de Tracy, que fue director del Supremo Consejo de Francia y publicó numerosas obras.

En Elementos de Ideología fijaba un sistema educativo liberal que tenía por finalidad, sustraer la enseñanza de las manos de la Iglesia, basado en el estudio de las Ciencias físicas y naturales, eliminando la religión y reduciendo la influencia de la Matemática que Condillac recomendaba como educador de tipo conservador.

Los métodos educativos de Destutt de Tracy, encontraron eco y apoyo legal en muchos países de Europa y América, a través de personajes como Jefferson, Rivadavia, Sucre, etc.

A México que había proclamado su independencia en 1810, llegó por aquella época (1814) un grupo de profesores educados en París, según las enseñanzas de Destutt de Tracy, quienes lograron en el curso de diez años de trabajo, fundar el Rito Nacional Mexicano; Este estaba inspirado en la ideología de la Francmasonería Primitiva de Francia, y se oponía a los grupos Escocés y Yorkino que representaban intereses extranjeros.

La Francmasonería Progresista, siguiendo su costumbre de actualizar sus Estatutos Generales, la Confederación de los Supremos Consejos, se reunió en Berna en el año de 1905, de cuya reunión salió la última redacción de los Estatutos Generales, publicados de 1907.

Conclusion

Contemplamos en este estudio que finaliza, las distintas causas que dieron origen a la Francmasonería Progresista, a los hombres que produjeron su filosofía, su sociología y sus ciencias; sus luchas libertarias, sus acciones generosas, etc.

Todo eso nos autoriza a asentar:

1o.- La masonería surgió como fenómeno social de la lucha por el Progreso Humano; no nació en Ingle-

terra ni por la voluntad de clérigos presbiterianos o de la nobleza aventurera, como pretenden los escritores de la seudomasonería.

2o.- La Francmasonería es Universal y Progresista; no admite Ritos, prácticas ni ceremonias ridículas.

3o.- La Francmasonería Progresista no ha tenido ni tiene relación alguna con agrupaciones religiosas, místicas, teosóficas, espiritistas, cabalísticas ni con adivinadores, brujos, etc.

4o.- La Francmasonería luchó y lucha contra la explotación de la ignorancia de los pueblos; contra los privilegios y los imperialismos.

5o.- Luchó y lucha por la separación de la Teología de la Filosofía.

6o.- Luchó y lucha por la aplicación del método científico experimental en la filosofía; el intercambio libre de conocimientos y prácticas entre los hombres en bien de la Humanidad en general.

7o.- La seudomasonería se fundó para abatir el espíritu progresista de la Francmasonería Progresista y en beneficio de intereses religiosos al servicio de castas privilegiadas y trabaja bajo Ritos que practican ceremonias ridículas. .

8o.- La Masonería Mexicana, debe ser Progresista.

Bibliografía

- Seudomasonería.** Diccionario Enciclopédico de la Masonería, por Lorenzo Frau Abrines.
Manual de la Masonería, o sea el «Tejador de los Ritos Escocés, Francés, y de Adopción», por Andrés Cassard, grado 33o., católico.
«Historia de la Biblia», por Hendrik Willen Van Loon.
Simbolismo Francmasónico, por Albert G. Mackey.
«Los Orígenes del Rito en la Inglaterra y en la Masonería», por H.P. Blavatsky.
«La Masonería Oculta de la Iniciación Hermética», por J. M. Ragón.
«Constitución de 1723», por Anderson.
«Historia de la Masonería», por J. G. Findel.
«Los Misterios Antiguos y la Masonería Moderna», por el Rev. Carlos H. Vail, 32o. Pastor de la Pullman Church de Albion, N.Y.
«Enciclopedia de la Francmasonería», por Albert G. Mackey. (novísima).
«La Iglesia Gnóstica», Dr. Krumm Heller, M.S.T. (Huiracocha).

Masonería Progresista

- «Origen, Historia y Filosofía de la Francmasonería Primitiva», Frère Guide Acierieux.*
«Constitución y Estatutos Generales de la Francmasonería Primitiva». Traducción del Francés por S. Bradt y J. Labrador.
«Bases Constitucionales y Estatutos de la Francmasonería Primitiva Universal». Traducida del Francés por S. Bradt.
«¿Qué es la Francmasonería Primitiva?», por Frère Charles Pompier.
«Diez Civiles Notables de la Historia Patria», Edición de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes de México.
«Evolución de la Masonería en México, Luchas del Rito Nacional Mexicano hasta la Presente». 1922. Imp. El Fénix. Doña Cecilia, Tamps.
Este libro se terminó de Imprimir el día 27 de Julio de 1997 en los Talleres de la Academia Maya.

